

Democracia y cambio político en contextos multiescalares

Escriben

SOL MONTERO • IVÁN SCHULIAQUER
LUCÍA VINCENT • XIMENA SIMPSON
IVÁN JACOBSON • LUIS KARAMANEFF
JACQUELINE BEHREND
ISABEL BECERRIL-VIERA
ALICIA LISSIDINI • CHIARA SPATARO
LENA FONTELA • NATALIA GUIDOBONO
MARIANA RODRÍGUEZ ESPINOSA
ANA LAURA RODRÍGUEZ GUSTÁ

demócrata

Año 1 / N° 1 / junio 2025



Instituto de
Investigaciones Políticas
IIP_EPyG_UNSAM-CONICET



UNSAM
EDITA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

RECTOR: Carlos Greco

VICERRECTORA: Ana María Llois

ESCUELA POLÍTICA Y GOBIERNO

DECANO: Ricardo A. Gutiérrez

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES POLÍTICAS

DIRECTORA: Gabriela Delamata

VICEDIRECTORA: Agustina Rayes

CONSEJO DIRECTIVO

Investigadores: Rocío Annunziata • Martín Armelino • Jacqueline Behrend • Lucas González

Agustina Rayes • Marcelo Saguier • Mariana Saidón • María Laura Tagina

Becario: Iván Jacobsohn

DEMÓCRATA

EDITOR RESPONSABLE: Instituto de Investigaciones Políticas

DIRECTORA: Gabriela Delamata

COORDINACIÓN EDITORIAL: Fernando Darío Danza

Edificio de Ciencias Sociales, Campus Miguelete

Av. 25 de Mayo 1021, 1º piso, San Martín (B1650HMI)

www.unsam.edu.ar/escuelas/epyg/iip@unsam.edu.ar

Todos los artículos están autorizados bajo la licencia Creative Commons Attribution-NoDerivatives 4.0 (BY-ND), lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al/los autores, pero no puede ser mezclado, transformado o no puede ser construido sobre él.

Para más detalles consúltese <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/>

Para crear una adaptación, traducción o derivado del trabajo original, se necesita un permiso adicional y puede ser adquirido contactando CORREO@UNSAM.EDU.AR

Los términos de la licencia Creative Commons para reuso no aplican para cualquier contenido (como gráficas, figuras, fotos, extractos, etc.) que no sea original de la publicación Open Access y puede ser necesario un permiso adicional del titular de los derechos.

La obligación de investigar y aclarar permisos es exclusiva del equipo que reutilice el material.

- 5 **Presentación**
Gabriela Delamata
- 7 **De *influencer* a presidente.**
Liderazgo digital y polarización en la comunicación política de Javier Milei
Sol Montero
Iván Schuliaquer
Lucía Vincent
- 12 **¿Hay una nueva derecha?**
Una propuesta de categorización de La Libertad Avanza en las provincias argentinas (2023-2025)
Ximena Simpson
Iván Jacobsohn
- 17 **Argentina: un archipiélago de gobernabilidad condicionada.**
El rol de los provincialismos en las elecciones presidenciales de 2023
Luis Karamaneff
Iván Jacobsohn
- 22 **Democracia y elites políticas subnacionales**
Jacqueline Behrend
- 29 **Distritos imposibles.**
El peronismo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Martín Armelino
- 35 **Democracia y cambio climático.**
Aportes de la herramienta de la asamblea ciudadana por el clima
Isabel Becerril-Viera
- 41 **El feminismo en América Latina: de la expansión a la reconfiguración.**
Argentina, Chile y Uruguay frente al avance de las derechas y grupos conservadores
Alicia Lissidini
Chiara Spataro
- 45 **“Ahora me animo a hablar”:** trayectorias de empoderamiento de mujeres en Montevideo.
Acción colectiva, feminismos y gobierno local
Lena Fontela
Natalia Guidobono
Mariana Rodríguez Espinosa
Ana Laura Rodríguez Gustá

Presentación

GABRIELA DELAMATA

Instituto de Investigaciones Políticas
(EPyG-UNSAM/CONICET)

demócrata reúne trabajos en proceso y resultados parciales de investigación del Proyecto de Unidad Ejecutora del Instituto de Investigaciones Políticas (IIP), unidad de doble dependencia del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Escuela de Política y Gobierno (EPyG) de la UNSAM, cuyo título es “La política argentina y las transformaciones de la democracia contemporánea. Representación, Estado y derechos humanos en el orden local y global”.

En este primer número publicamos avances de investigación correspondientes al primer eje temático del proyecto “Democracia y representación política”, presentados en las Jornadas de Investigación del IIP, del 29 y 30 de abril de 2025, en torno a tres procesos clave: el avance electoral y territorial de una “nueva derecha” en la Argentina, las dinámicas políticas en la escala subnacional y la participación de colectivos sociales en democracia.

El número abre con el trabajo de Sol Montero, Iván Schuliaquer y Lucía Vincent, “De *influencer* a presidente”, que indaga en la configuración del liderazgo digital de Javier Milei durante la campaña presidencial de 2023, en contraste con otros tipos de liderazgo. A través del análisis de redes sociales, los autores proponen la figura del “político-*influencer*” y abordan el papel de la polarización política y la *performance* digital en su consolidación. A partir de los resultados preliminares, se perfila una agenda de trabajo dirigida a conceptualizar distintos modelos de liderazgo en redes sociales.

En “¿Hay una nueva derecha?”, Ximena Simpson e Iván Jacobsohn caracterizan La Libertad Avanza (LLA) como un movimiento de derecha radical, con mayoría electoral nacional, cuya constitución a nivel provincial debe ser explorada. Los autores se proponen comprender cómo se configuran las fuerzas provinciales en LLA y cómo se relacionan, en términos de similitudes y diferencias, con las y los legisladores nacionales de la fuerza. El trabajo plantea hipótesis para entender la expansión territorial de LLA y categorías conceptuales para organizar y clasificar la distribución de los datos.

En diálogo con esta preocupación, el artículo de Luis Karamanoff e Iván Jacobsohn, “Argentina, un archipiélago de gobernabilidad condicionada”, analiza las elecciones

presidenciales de 2023 y muestra cómo el desdoblamiento electoral y la acción de los provincialismos contribuyeron a fragmentar el sistema político y habilitar la llegada de un *outsider* al poder. El artículo conceptualiza los “provincialismos” como actores con capacidad estratégica para adaptarse a las dinámicas federales tomando decisiones en función de las prioridades provinciales y ajustando su relación con las fuerzas políticas nacionales de acuerdo con sus intereses locales. El trabajo concluye con una advertencia acerca del rol de los provincialismos, ya no solamente en el triunfo electoral de Milei, sino también en la construcción de gobernabilidad a mediano plazo.

Por su parte, Jacqueline Behrend, se pregunta en “Democracia y elites políticas subnacionales”, por los efectos que las familias y dinastías políticas, que gobiernan en muchas provincias argentinas y en estados de distintos países del mundo, pueden tener en la democracia subnacional. Con base en datos recolectados en una investigación comparativa de amplio alcance, la autora reflexiona sobre las implicancias del gobierno de estas elites políticas y lo relaciona con los argumentos provistos por la literatura. Desarrollo económico, competencia y pluralismo, estabilidad y representatividad política son puestos en juego a partir de la evidencia y la hipótesis final.

En “Distritos imposibles”, Martín Armelino analiza el resurgimiento partidario del peronismo en un distrito “imposible” de ganar, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, bajo el influjo del resurgimiento peronista a nivel nacional con el kirchnerismo. El peronismo porteño resurge como un espacio político renovado a partir de 2009, que incluye una dirigencia partidaria tradicional y peronistas de izquierda, gracias al trabajo organizativo y territorial de ambas corrientes en el distrito. Se destaca, en particular, la movilización de organizaciones sociales y partidarias del universo progresista en la constitución de un peronismo de izquierda, una experiencia inédita en la ciudad, que, no obstante, encontrará limitaciones en la competencia electoral.

El texto de Isabel Becerril-Viera, “Democracia y cambio climático”, abre una serie de trabajos dedicados a la implicación ciudadana y la movilización social en las democracias. En este caso se trata de la aplicación de instancias de deliberación ciudadana para decidir sobre temáticas tan importantes como el cambio climático. El trabajo de Isabel, investigadora invitada del IIP durante 2025, estudia el impacto de las asambleas ciudadanas por el clima realizadas en distintas ciudades del mundo, especialmente en España, Francia y Portugal. Estas asambleas emiten recomendaciones a los representantes políticos y también están presentes en la esfera pública, por lo que pueden aumentar la concientización sobre el asunto y el cambio social requerido. El trabajo discute los impactos de las asambleas climáticas en ambos planos, político y social.

A continuación, en “El feminismo en América Latina”, Alicia Lissidini y Chiara Spataro se enfocan en los feminismos en la región y en su pasaje de un momento de expansión e impacto transformador en las instituciones y el espacio público a un nuevo escenario marcado por el advenimiento de nuevos actores políticos con discursos regresivos en materia

de género y diversidad. Desde una perspectiva comparada, que incluye los casos de Argentina, Chile y Uruguay, el trabajo se pregunta: ¿cómo reconfiguraron sus discursos, alianzas y formas de acción los feminismos ante el ascenso de las derechas y grupos conservadores en la región? Proponiendo respuestas distintas en cada país, el texto finaliza con la ampliación de las preguntas que suscitan estas nuevas dinámicas.

Para finalizar, en “Ahora me animo a hablar”, un trabajo elaborado por Lena Fontela, Natalia Guidobono, Mariana Rodríguez Espinosa y Ana Laura Rodríguez Gustá, las autoras indagan en el empoderamiento de las mujeres de sectores populares tomando el caso de colectivos de mujeres en Montevideo, organizadas en torno a un programa del gobierno local que ofrece incentivos para el desarrollo de actividades autónomas. Con base en el concepto de empoderamiento desarrollado por Jo Rowlands, analizan el funcionamiento de cada una de las dimensiones conceptuales en el caso estudiado. Por último, se enfocan en los factores que posibilitan o potencian estos procesos de empoderamiento, tales como la ecología organizacional en el territorio, las femócratas en la gestión pública y las características de diseño de los programas.

De *influencer* a presidente

Liderazgo digital y polarización en la comunicación política de Javier Milei

SOL MONTERO
IVÁN SCHULIAQUER
LUCÍA VINCENT

Área de Medios, Discursos y Política
Instituto de Investigaciones Políticas
(EPyG-UNSAM/CONICET)

Palabras clave: Comunicación política, polarización, liderazgo, redes sociales, Javier Milei.
<https://ark.unsam.edu.ar/ark:/16763/a864f3c5e67b>

Problema de investigación

Cuando las elecciones primarias en la Argentina de 2023 colocaron a Javier Milei como el candidato a presidente más votado, una de las lecturas más recurrentes sobre su éxito electoral se concentró en su uso de las redes sociales. Sin gran armado territorial, sin estructura partidaria consolidada, con una corta trayectoria en política, el primer puesto del candidato libertario fue una sorpresa. La centralidad de los jóvenes varones en su electorado, así como la particular presencia de Milei mismo y su comunidad de seguidores en redes, como X –ex Twitter–, Instagram y TikTok, llevó a que muchos señalaran su *performance* digital como algo distintivo. Algunos hablaron de “presidente troll” y otros de “huracán digital”, categoría que el propio presidente suscribió al retuitear una nota que lo nombraba de ese modo.

A partir de este caso, la pregunta de investigación que proponemos es: ¿cuáles son las características de los liderazgos que nacen y se consolidan en la esfera mediático-digital? Partimos de la hipótesis de que Javier Milei encarna un tipo de liderazgo que denominamos “político-*influencer*”. Se trata de una figura que, a diferencia de los liderazgos tradicionales, emerge desde espacios no convencionales –medios, redes sociales, plataformas audiovisuales– y construye su base de apoyo a través de contenidos polémicos, afectivos y con alto grado de compromiso y popularidad. Su comunicación se basa en una enunciación

centrada en el “yo” –más que en el “nosotros”–, con una estética informal, un lenguaje provocador y un uso estratégico de las herramientas digitales, que contribuyen a generar identificación, reacción y comunidad delimitando propios y ajenos.

Para comprobar la hipótesis, esta investigación analiza la comunicación política de Javier Milei –La Libertad Avanza (LLA)– durante la campaña electoral de 2023, entre las elecciones primarias abiertas simultáneas y obligatorias (PASO) y las elecciones generales, en tres redes sociales: X, Instagram y TikTok. Para llevar a cabo nuestro análisis, proponemos un contraste con la campaña en redes sociales del principal rival de Milei, Sergio Massa –Frente de Todos–.

En las democracias contemporáneas, los liderazgos políticos se han visto profundamente reconfigurados por la transformación del ecosistema mediático. Las plataformas digitales, en particular las redes sociales, han ocupado parcialmente el rol de los medios tradicionales como mediadores entre los actores políticos y la ciudadanía, lo que generó nuevos formatos de exposición, interacción y visibilidad.

En este contexto, diversos autores han caracterizado con diferentes nombres la emergencia de figuras políticas cuya legitimidad no se construye en instituciones formales, como los tradicionales partidos políticos, sino en entornos digitales (Forti, 2021; Gerbaudo, 2019; Maly, 2018; Waisbord, 2024). Surgen así los conceptos de *hiperlíder*, *presidente troll* o *influencer político*. Forti (2021, p. 99) establece como una de las principales características de las nuevas derechas el uso estratégico de las redes sociales y las plataformas digitales: dado que “su principal objetivo es polarizar la sociedad, marcar el debate político con temas divisivos y escorar hacia la ultraderecha la opinión pública”, las redes sociales son centrales para el *modus operandi* de estas derechas emergentes. Terreno propicio para la propagación de la posverdad y las *fake news*, así como para la profundización de formas de politización y radicalización, las redes sociales permiten que estos discursos expandan su “batalla cultural” y sus mensajes de “corrección política”, bajo la lógica de la derecha de “pegar para abajo” (Casullo, 2019).

Ante estas investigaciones previas, este trabajo se propone el objetivo de describir los rasgos de los liderazgos políticos surgidos en plataformas digitales, identificar las diferencias con respecto a los liderazgos predigitales y analizar en particular el liderazgo de Javier Milei en las redes durante la campaña para las elecciones presidenciales de 2023 en comparación con el candidato Sergio Massa. Con este estudio se espera contribuir con la caracterización y conceptualización de los nuevos liderazgos presidenciales en contextos de alta polarización y de expansión de las redes sociales.

Metodología

El corpus de análisis de discursos en redes sociales está conformado por 1044 publicaciones en las cuentas oficiales de Javier Milei y Sergio Massa de tres plataformas: X –686

tuits¹, Instagram –302 publicaciones– y TikTok –56 videos–, realizadas durante la campaña presidencial, entre agosto y noviembre de 2023.

Para el procesamiento de los datos, se utilizó una combinación de técnicas: realizamos, en primer lugar, una codificación temática –entre publicaciones de autopromoción, de política y de economía– y un análisis cualitativo del contenido de las publicaciones; en segundo lugar, elaboramos un análisis de sentimientos con el fin de identificar las publicaciones de odio, descalificación o agresión. Por último, realizamos un estudio de los nodos y conexiones entre las cuentas de Milei y las cuentas asociadas.²

Resultados

El análisis muestra que Javier Milei es, antes que cualquier otra cosa, un *influencer* multi-mediático: personaje surgido de los medios tradicionales y célebre por su participación en redes. Antes que sus credenciales como político o como economista, Milei fue articulando, a medida que su popularidad crecía, una comunidad digital y política –que en algunos casos lo precedía– que se transformó en su base de sustentación. El libertario responde, además, al prototipo del troll: descalifica a sus adversarios, sus insultos son variados y virales y arrasa el debate cuando cualquiera busca refutar sus argumentos. Los medios y las redes fueron y son su lugar de constitución.

En TikTok, con solo cuatro videos en dos meses –en contraste con los 52 de Massa–, la presencia de Milei no se dio en nombre propio, sino por delegación: son las cuentas adyacentes o satélites del candidato, que le dan forma a la comunidad y a la red de seguidores, las que propagaron y expandieron los mensajes de LLA. Aun así, a pesar de su baja cantidad de publicaciones, fue el que tuvo más vistas y *likes* durante la campaña. Allí Milei se muestra igual que en la televisión: auténtico, espontáneo y virulento, con videos caseros, estilo *amateur* y en presencia de sus seguidores, sin rasgos institucionales o protocolares.

En Instagram Milei superó ampliamente las publicaciones de Massa –215 contra 87–: allí compartió memes, caricaturas, *flyers*, imágenes de recorridos y caravanas, recortes de discursos o entrevistas, tuits de otros usuarios, así como recortes de notas referidas a él o a su espacio político. En esta red social, sus seguidores funcionan como un ejército de usuarios activos, participativos y expresivos, que transitan por distintas cuentas propagando el mensaje de Milei y atacando a sus adversarios políticos. El rasgo propio de la plataforma, la predominancia de la imagen sobre el texto, le permite explotar atributos característicos de su estilo: descontextualización, efectismo, brevedad, concisión y memificación.

1 En la red X analizamos tuits en primer orden, sin observar sus respuestas.

2 Agradecemos a Lucas Durr Missau, miembro del Área de Medios, Discursos y Política, por su colaboración para la realización de este análisis.

Es en la red X donde Milei desplegó con mayor virulencia su estilo polémico, controversial y muchas veces violento, y explotó la intertextualidad con citas e interacciones con notas, *links*, memes y tuits referidos a su persona y a su campaña.

Al mismo tiempo, de manera aún más decidida después de la primera vuelta, sus cuentas también sirvieron para difundir *fake news* creadas desde otras cuentas o fotos que desinforman deliberadamente con el objetivo de operar políticamente, en línea con otros populismos de derecha radical (Törnberg y Chueri, 2025). La falta de retractación por parte del candidato luego de las desmentidas demuestra que, lejos de ser una excepción, es parte del esquema de verdad alternativa o diferenciada que lo llevó, en otras circunstancias, a negar el cambio climático por la acción humana, el terrorismo de Estado durante la dictadura militar o la efectividad de la vacuna contra el Covid-19.

Sergio Massa, en contraste, mantuvo un estilo institucional, enfocado en comunicar medidas de gobierno, promesas de campaña y posicionamientos técnicos. Sus publicaciones fueron predominantemente informativas, con baja carga emocional y escasa apelación directa al público. Sus cuentas fueron subsidiarias de sus actos políticos *offline*. En términos formales, su comunicación digital se aproximó al modelo de la gacetilla de prensa, sin generar niveles significativos de viralización ni construir una comunidad propia en redes.

Discusión y agenda de trabajo

Los resultados preliminares permiten esbozar dos tipos ideales de liderazgo digital. El político *influencer*, encarnado por Milei, prioriza el carisma algorítmico, la proximidad emocional y la viralización. Las redes son espacio constitutivo de su figura política y de su movimiento político. El político institucional, representado por Massa, se sostiene en la trayectoria, la experiencia de gestión y la autoridad racional-formal. Las redes tienen un rol secundario, son solo para informar, ya que la conexión y articulación se produce en otro espacio.

Para el futuro, proponemos profundizar el análisis mediante una ampliación de las dimensiones observadas: experiencia política previa, volumen y alcance de sus redes, estilos discursivos, relación con medios tradicionales y plataformas, y percepción pública. Asimismo, planeamos incorporar herramientas de análisis de sentimientos y de argumentos, con el objetivo de mapear estrategias de polarización afectiva, radicalización política y confrontación discursiva.

A partir de esta descripción, la investigación aspira a generar una conceptualización sobre los distintos modelos de liderazgo en redes sociales y sus características centrales y distintivas, para estimular la comparación con otros casos. Como se discutió con colegas en espacios de intercambio académico, resulta clave reflexionar sobre el impacto de estas formas de liderazgo en la calidad democrática contemporánea.

Bibliografía

- Casullo, M.E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?: El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Siglo XXI Editores.
- García Beaudoux, V. y Slimovich, A. (2024). Campañas electorales de 2023 en Argentina y España: *influencers* políticas en TikTok. *Revista Panamericana de Comunicación*, 6(2), 1-12. <https://doi.org/10.21555/rpc.v6i2.3181>.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI Editores.
- Gerbaudo, P. (2019). *The digital party: Political organisation and online democracy*. Pluto Press.
- Gounari, P. (2018). Authoritarianism, discourse and social media: Trump as the “American agitator”. En J. Morelock (Ed.), *Critical theory and authoritarian populism* (pp. 207-227). University of Westminster Press. <https://doi.org/10.16997/book30.j>.
- Kessler, G.; Vommaro, G. y Paladino, M. (2022). Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. *Estudios Sociológicos*, 40(120), 651-691. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n120.2213>.
- Maly, I. (2018). Populism as a mediatized communicative relation: The birth of algorithmic populism. *Tilburg Papers in Culture Studies*, 688. Disponible en <https://research.tilburguniversity.edu/en/publications/populism-as-a-mediatized-communicativerelation-the-birth-of-algo>.
- Törnberg, P. y Chueri, J. (2025). When Do Parties Lie? Misinformation and Radical-Right Populism Across 26 Countries. *The International Journal of Press/Politics*, 0(0). Disponible en <https://doi.org/10.1177/19401612241311886>.
- Waisbord, S. (2024). El presidente troll. *Revista Anfibia*. Disponible en <https://www.revistaanfibia.com/milei-el-presidente-troll/>.

¿Hay una nueva derecha?

Una propuesta de categorización de La Libertad Avanza en las provincias argentinas (2023-2025)

XIMENA SIMPSON

IVÁN JACOBSON

Instituto de Investigaciones Políticas
(EPyG-UNSAM/CONICET) / OBRA – UNSAM

Palabras clave: LLA, derecha radical, provincias, legisladores, Argentina.
<https://ark.unsam.edu.ar/ark:/16763/aeee63440784>:

Introducción

El actual presidente de la Argentina, Javier Milei (2023-actual), referente de un incipiente movimiento de la denominada derecha radical, La Libertad Avanza (LLA) (Mudde, 1995; 2007), ganó con amplia mayoría en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del año 2023. No obstante, y hasta este momento, a pesar de su fuerza mayoritaria en el nivel nacional –55,7%–, no eligió un solo gobernador o intendente, aunque sí legisladores provinciales. La derecha radical es entendida como un movimiento autoritario, en contraposición a los valores democráticos y pluralistas, que, a menudo, rechaza la participación política pluralista y la competencia política. Mudde señala que la derecha radical no debe confundirse con la extrema derecha, que está asociada con posiciones más radicales y violentas. La derecha radical, en su definición, se presenta dentro del sistema democrático, pero con una visión crítica y antisistema.

En comparación con el caso argentino, observamos que, en Brasil, por ejemplo, la victoria de Jair Bolsonaro (2019-2022) en la segunda vuelta de las elecciones de 2018 fue acompañada de contundentes victorias en los niveles subnacionales y locales de gobierno. Si bien ambos países son federales, presidencialistas y comparten una historia común de gobiernos autoritarios, la diferencia en la distribución de los resultados electorales de dos fuerzas identificadas con la derecha radical enciende

las luces sobre los determinantes sociales, políticos, económicos e institucionales que podrían explicar esta variación.

Es esta paradoja que guía el objetivo central de nuestra investigación: comprender cómo se configuran las fuerzas provinciales de LLA en la Argentina analizando el perfil, tipo de agenda, vínculos y trayectoria política de los actores que la componen. El objetivo secundario es comparar los datos encontrados con los de aquellos actores pertenecientes al ámbito legislativo nacional indagando las razones de sus posibles diferencias o similitudes en términos de agenda y estrategias políticas.

La Argentina es un laboratorio singular para el análisis comparado y constituye un caso paradigmático de federalismo debido a la complejidad de su dinámica política interna. Es un país federal dividido en dos niveles de gobierno autónomos, conformados por 23 subunidades –las provincias–, además de la Capital Federal –la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)–, y el gobierno nacional. De acuerdo con la Constitución nacional reformada en 1994, las provincias poseen amplias prerrogativas en la administración de diversas políticas públicas, como salud, educación, infraestructura y seguridad. Además, tienen la facultad de establecer los parámetros de autonomía de los municipios, así como la estructura administrativa, su estatuto jurídico y la forma en cómo se llevan a cabo las elecciones locales –mayoritarias y proporcionales– dentro de sus respectivas jurisdicciones. Esto implica que el grado de autonomía política, administrativa y fiscal de los municipios depende de la decisión de cada provincia y se encuentra regulado por la Constitución provincial.

Más importante aún es la configuración de su federalismo electoral y fiscal. Por un lado, a diferencia de Brasil y México, las provincias tienen la potestad de implementar sus reglas electorales, decidir las fechas de las elecciones provinciales y municipales correspondientes, la cantidad de mandatos permitidos para el gobernador, el tipo de reelección y el modelo de sistema legislativo. Por otro, el sistema de coparticipación fiscal de recursos, establecido por la Ley N° 23.548 de 1988, se caracteriza por su marcado centralismo a nivel nacional. Es un esquema rígido, ya que apenas ha sido modificado desde su origen en 1935, y presenta una débil institucionalización, dado que carece de normativas específicas para regular el gasto provincial o establecer criterios claros sobre la distribución y de los aportes al Tesoro nacional, fondos discrecionales administrados por el Poder Ejecutivo nacional. Esta configuración, que genera incentivos contrapuestos hacia la desnacionalización y hacia la nacionalización de las estrategias político-electorales, nos brinda la posibilidad de observar con mayor claridad cómo la variación institucional impacta en las estrategias de los actores políticos de los diferentes niveles de gobierno y cómo se forman agendas y tejen decisiones político-electorales desde una perspectiva multinivel.

En ese contexto, cuando el Ejecutivo nacional adopta un carácter disruptivo, una tendencia observable en los liderazgos de la derecha radical, los incentivos que orientan a los actores en el nivel subnacional pueden diferir de aquellos presentes en el ámbito nacional o supranacional generando agendas, políticas y discursos heterogéneos entre los niveles

de gobierno. Esta dinámica requiere un marco teórico capaz de captar las complejas interacciones entre estos niveles de gobierno.

En esa dirección, pero en una etapa preliminar, la pregunta de investigación que guía nuestro trabajo es: ¿Quiénes son las y los representantes de LLA en los legislativos provinciales y en el nacional? Un análisis descriptivo sobre los actores que integran LLA en los legislativos subnacionales y nacional es fundamental para comprender la lógica de su expansión territorial, su relación con estructuras preexistentes, su agenda política, su grado de institucionalización y el tipo de estrategias desplegadas en la arena político-electoral. A su vez, una perspectiva comparada –con casos de otras latitudes– nos permite evaluar algo no menor: las posibles especificidades de esta incipiente fuerza política caracterizada por la literatura como derecha radical.

Junto al análisis descriptivo, planteamos tres hipótesis tentativas para entender el fenómeno:

1. La variable territorial es un importante componente de diferenciación en torno a dos agendas clave: la económica y la del Estado como elemento central del sistema político.

a) La agenda económica nacional difiere de la subnacional. En las provincias esta agenda depende del tipo y grado de inserción regional-internacional de la economía provincial.

2. Gran parte de los actores que componen LLA en las provincias vienen de desprendimientos de los partidos tradicionales.

3. Esa variación puede, a mediano plazo, influir en la ampliación o en el debilitamiento del carácter disruptivo de los liderazgos nacionales, puesto que la dinámica política en sistemas multinivel responde a la interrelación de diferentes incentivos que se superponen en la arena decisoria.

Categorías propuestas

El fenómeno del partido de la LLA ha sido abordado, principalmente, a partir de enfoques nacionales y en comparación con los casos europeos y norteamericano. Relevantes trabajos han analizado también sus determinantes electorales (Karamaneff y Jacobsohn, 2025; Murillo y Oliveros, 2024) y, a través de estudios de caso, la trayectoria histórica de LLA en algunas provincias (Morresi y Ramos, 2023; Morresi, Saferstein y Vicente, 2021). Sin embargo, aún no se encuentran estudios sistemáticos que busquen una categorización general de los actores que componen el partido desde una perspectiva multinivel. Es por ello que este trabajo busca contribuir a dos corpus teóricos: el que analiza las nuevas derechas en América Latina, en particular, y el de la democracia, en general.

Este estudio enfatiza la importancia del análisis multinivel por las siguientes ventajas y los consecuentes desafíos:

1. En contextos multinivel, las políticas y los actores de los niveles nacional y subnacional interactúan entre sí e influyen en la agenda política y en las estrategias electorales que llevan a cabo para aumentar su ámbito de influencia. Esto implica la necesidad de adaptar

las teorías y conceptos utilizados para estudiar la extrema derecha y la derecha radical a nivel nacional, de manera que reflejen la variable territorial.

2. Los actores políticos que constituyen la base de apoyo de la nueva derecha en la esfera subnacional pueden mostrar significativas diferencias en torno a estrategias electorales y agendas políticas y económicas de aquellos que operan a nivel nacional. Factores locales como el contexto socioeconómico y las alianzas con grupos políticos, económicos o religiosos, por ejemplo, pueden explicar la variación entre regiones y niveles de gobierno.

A partir de lo presentado anteriormente, desarrollamos una propuesta de categorización del perfil ideológico, social y biográfico de los actores que componen LLA en las provincias argentinas. Para ello, seleccionamos a todos los legisladores electos en las elecciones provinciales de 2023 e identificamos su distribución por provincia, su ideología, trayectoria, ocupación, género y agenda política, y los comparamos con los legisladores nacionales –diputados y senadores– elegidos por la LLA, para analizar qué similitudes y diferencias existen entre ellos.

El artículo clasifica la derecha argentina en cuatro categorías de derecha, que se distribuyen en dos grupos: el primero abarca las derechas pertenecientes al sistema político-partidario previo: la derecha neoliberal y la derecha tradicional liberal (Bobbio, 2014). El segundo son los nuevos movimientos de derecha de carácter netamente disruptivo, esto es, la derecha radical y la extrema derecha (Mudde, 1995; 2007). Para la clasificación buscamos identificar la posición de cada legisladora o legislador en relación con cuatro variables: el rol del Estado en la sociedad y en la economía, el tipo de agenda en términos de valores y costumbres, concepciones sobre la justicia y solidaridad social y, por último, su agenda y alineamiento regional.

La *derecha neoliberal* defiende un modelo económico aperturista y un Estado gerencial-eficiente. En valores, es afín a los centros urbanos, acepta la agenda de género y ambiental, pero es punitivista en justicia. En la Argentina, puede estar vinculada al Partido Justicialista o la Unión Cívica Radical. Defiende una justicia social individualista y un alineamiento globalista con Estados Unidos, Europa y China. La *derecha tradicional liberal* (Morresi y Ramos, 2023) también es aperturista en la economía, pero defiende un Estado mínimo, que promueva un limitado conjunto de políticas sociales desde una perspectiva conservadora –por ejemplo, la educación militar–. Es conservadora en valores, rechaza el aborto y el matrimonio igualitario y está influida por la religión más tradicional –católica o judía–. Es punitivista y asocia la justicia social a la solidaridad religiosa. En la Argentina, es antikirchnerista y, en algunos casos, antiperonista –excepto con Menem–. La *derecha radical* es nacionalista y proteccionista en economía, con un Estado intervencionista en educación, salud y seguridad. Se enfoca en el orden público y la mano dura, pero se mantiene dentro de un orden democrático. Conservadora y religiosa, rechaza el aborto y la agenda LGTBIQ+. Concibe la justicia social desde la solidaridad religiosa, y la política como ámbito de una batalla cultural. Por último, la *extrema derecha* cuestiona la democracia liberal y

sus instituciones republicanas. Sus adeptos son actores con una potencial ausencia de preferencia normativa por la democracia liberal (Pérez Liñán y Mainwaring, 2014). Considera la economía como un medio para sus fines y enfatiza el emprendedurismo. Extremadamente conservadora y punitivista, promueve la batalla cultural con un líder como figura central. En algunos casos, busca un Estado religioso y limita la prensa y el control social. Rechaza la agenda de género y ambiental, y valora el rol de las fuerzas armadas en el orden social.

Bibliografía

- Bobbio, N. (2014). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Karamaneff, L. y Jacobsohn, I. (2025). Argentina: un archipiélago de gobernabilidad condicionada. El rol de los provincialismos en las elecciones presidenciales de 2023. *Desafíos*, 37(2). Disponible en <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/14702>.
- Morresi, S. y Ramos, H. (2023). Apuntes sobre el desarrollo de la derecha radical en Argentina: el caso de “La Libertad Avanza”. *Caderno CRH* 36, 1-18.
doi: <http://dx.doi.org/10.9771/ccrh.v36i0.55307>.
- Morresi, S.; Saferstein, E. y Vicente, M. (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8(15), 134-151.
- Mudde, C. (1995). Rightwing extremism analyzed: A comparative analysis of the ideologies of three alleged rightwing extremist parties (NPD, NDP, CP’86). *European Journal of Political Research*, 27(2), 203-224.
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Murillo, M.V. y Oliveros, V. (2024). Argentina 2023: La irrupción de Javier Milei en la política argentina. *Revista de Ciencia Política*, 44(2), 161-185.
doi:10.4067/s0718-090x2024005000116.
- Pérez Liñán, A. y Mainwaring, S. (2014). La supervivencia de la democracia en América Latina (1945-2005). *América Latina Hoy*, 68, 139-168.

Argentina, un archipiélago de gobernabilidad condicionada

El rol de los provincialismos en las elecciones presidenciales de 2023

LUIS ESTEBAN KARAMANEFF

IVÁN JACOBSON

Instituto de Investigaciones Políticas
EPyG-UNSAM/CONICET)

Palabras clave: Elecciones presidenciales 2023, provincialismos, gobernabilidad condicionada.
<https://ark.unsam.edu.ar/ark:/16763/f4396e0e9d0d>

Introducción

¿Cómo fue posible que Javier Milei alcanzara la presidencia sin una estructura territorial significativa ni respaldo subnacional, en un país históricamente atravesado por el peso del federalismo y el protagonismo de los liderazgos provinciales? Este artículo aborda esa pregunta central mediante un análisis de las elecciones presidenciales argentinas de 2023 y poniendo el foco en dos fenómenos clave: el desdoblamiento del calendario electoral y el papel estratégico de los provincialismos en el entramado subnacional. A partir de ello, el trabajo persigue un doble objetivo: por un lado, explicar cómo ciertas dinámicas territoriales incidieron en el resultado nacional; por otro, conceptualizar la forma en que estos factores configuran un sistema político crecientemente fragmentado, que los autores definen como un “archipiélago de gobernabilidad condicionada”.

Federalismo, variación institucional y desdoblamiento electoral

Argentina es un país federal, con alta autonomía provincial. Las provincias tienen su propia constitución y sistema electoral y potestad para definir el calendario electoral. Esta autonomía genera una configuración institucional “compleja”, con veinticuatro sistemas provinciales y

uno nacional, que da lugar a estrategias diferenciadas por parte de los gobernadores. Una de ellas es el desdoblamiento electoral, es decir, las provincias deciden en qué fecha se llevan a cabo las elecciones. La implementación del calendario electoral ha sido una herramienta utilizada por gran parte de los gobernadores para la administración de los arrastres electorales [*coattail effects*] entre la arena nacional y la provincial (Del Cogliano y Varetto, 2016), es decir, la forma en que la *performance* electoral de un nivel de gobierno afecta la *performance* electoral de otro nivel de gobierno (Calvo y Escolar, 2005; Leiras, 2010).

Se destacan cuatro motivos que incentivan a los gobernadores a promover –o no– el desdoblamiento electoral:

1) La percepción del electorado sobre la gestión del gobierno nacional: esta incentiva a los gobernadores a desdoblar las elecciones cuando buscan evitar que la evaluación ciudadana afecte los intereses de los oficialismos subnacionales. De esta manera, los problemas de la gestión nacional llevan a que los gobernadores busquen territorializar el voto (Calvo y Escolar, 2005) e intenten que los votantes solo evalúen la gestión local y la separen de la gestión nacional.

2) La pertenencia territorial del candidato a presidente: es crucial considerar la trayectoria política del candidato presidencial, especialmente si fue gobernador o desempeñó un cargo en alguna provincia. En estos casos, un gobernador con ambiciones nacionales tiene mayores incentivos para unificar las elecciones, con el objetivo de aumentar el apoyo electoral y simbólico de su provincia en la escena nacional.

3) El control del proceso electoral: al desdoblar las elecciones, los gobernadores buscan un mayor control sobre el proceso electoral en sus provincias. Esto les permite definir sus propias agendas políticas y legislativas con menor interferencia nacional al adaptar las estrategias electorales a las necesidades específicas de sus territorios. En este sentido, factores como el liderazgo personal, la gestión provincial y los desafíos políticos locales pueden tener un peso mayor que en una elección nacionalizada.

4) Factores institucionales de la provincia: en algunos casos, como Tierra del Fuego, Corrientes y Santiago del Estero, la decisión de los gobernadores de desdoblar las elecciones provinciales no se explica únicamente por un uso racional y estratégico, sino porque las normativas electorales vigentes determinan la fecha de la elección provincial. Estas decisiones permiten a los gobernadores preservar su poder ante coyunturas nacionales desfavorables o aprovechar alineamientos oportunos, lo que refuerza su autonomía política.

Qué son los provincialismos y cómo operan

El presente artículo conceptualiza el fenómeno de los provincialismos retomando trabajos de Echegaray (1993), Leiras (2010), Escolar (2013), Navarro y Varetto (2014) y Burdman (2023). Se los define como coaliciones subnacionales autónomas, con un fuerte componente identitario local, que mantienen una “alineación relativa” con el poder nacional y

una capacidad estratégica para negociar recursos y políticas en función de sus intereses específicos. Estas coaliciones se caracterizan por su capacidad de articulación dentro de una provincia integrando sectores diversos que a menudo tienen objetivos comunes en lo local, pero que pueden tener posturas divergentes a nivel nacional. Esta configuración les permite adaptarse a las dinámicas federales y actuar de manera independiente tomando decisiones en función de las prioridades provinciales y, al mismo tiempo, ajustando su relación con las fuerzas políticas nacionales, según convenga a sus intereses locales.

De esta manera, el provincialismo es entendido como una expresión de territorialización política, en el que “el dónde sucede” es tan importante como el sector social o el partido político (Calvo y Escolar, 2005). Aunque no buscan proyectarse a nivel nacional, pueden condicionar la política nacional al fragmentar el voto y facilitar la irrupción de *outsiders* como Milei.

Milei como candidato presidencial de los provincialismos

Una de las paradojas del proceso electoral de 2023 fue que La Libertad Avanza (LLA) no ganó ninguna gobernación, ni siquiera obtuvo buenos resultados en elecciones provinciales. En la mayoría de los casos, sus candidatos a gobernador obtuvieron menos del 10% de los votos. Sin embargo, Milei fue el candidato más votado en 21 de las 24 provincias en la segunda vuelta.

En 2023 la gran mayoría de las provincias desdoblaron la elección de gobernador de la presidencial. Como se mostró, es habitual que muchas lo hagan, pero lo destacable de las elecciones de ese año fue la magnitud del fenómeno: solo cuatro distritos (Catamarca, CABA, Entre Ríos y PBA) tuvieron sus elecciones provinciales en simultáneo con la presidencial, mientras que los otros dieciocho lo hicieron antes. En líneas generales, la decisión de desdoblar las elecciones se adopta con el propósito de eludir las presidenciales, percibidas como una carga perjudicial para las estrategias electorales a nivel local (Burdman, 2023). Se entiende que estos niveles de desdoblamiento entre el ámbito provincial y el nacional contribuyeron a la fragmentación de las dos principales coaliciones políticas, en buena parte porque a la mayoría de los candidatos a gobernadores oficialistas les resultaba perjudicial la mala *performance* del gobierno del entonces presidente Alberto Fernández.

Asimismo, Milei se convirtió en el candidato presidencial preferido por los votantes de los provincialismos, no tanto como resultado de una acción directa, sino más bien por la ausencia de una referencia nacional clara. Esta afirmación encuentra respaldo en el hecho de que, en las provincias donde coincidieron las elecciones de gobernador con las elecciones primarias abiertas simultáneas y obligatoria (PASO) –Catamarca, CABA, Entre Ríos y PBA– Milei obtuvo menos votos, mientras que tanto Unión por la Patria como Juntos por el Cambio registraron un aumento en su respaldo electoral. De esta manera, en un marco caracterizado por una significativa demanda de soluciones económicas, la estrategia electoral adoptada por Milei –centrada exclusivamente en temas económicos como

la dolarización, la finalización de la coparticipación y la disolución del Banco Central— se mostró efectiva, como una estrategia pertinente en áreas donde la agenda económica parece ser predominantemente una cuestión de competencia nacional.

En este sentido, el fenómeno de los provincialismos en la Argentina se reforzó con la aparición de un candidato como Milei, que logró conectar con el sentimiento local sin adoptar un discurso federalista clásico, sino más bien centrándose en temas estrictamente económicos e ideológicos, y sin hacer mención a las particularidades locales. Este enfoque contribuyó a posicionarlo como el candidato preferido por las fuerzas políticas provinciales, lo que manifestó aún más la creciente fragmentación geográfica de las preferencias electorales. De esta manera, representó a los provincialismos de una forma distinta y superadora: fue el único candidato presidencial relevante que habló sobre la eliminación de la coparticipación federal y prometió castigar fuertemente al Estado nacional por sus excesos fiscales.

En resumen, el fenómeno de los provincialismos en la Argentina se potenció con la fragmentación derivada del fracaso de las bicoaliciones nacionales y, al mismo tiempo, facilitó la aparición de un *outsider* que supo capitalizar el descontento nacional sin competir directamente con los actores locales. Este fenómeno subraya una desconexión creciente entre las demandas y prioridades locales y la narrativa centralizada de los partidos nacionales tradicionales, así como la habilidad de Milei para articular una agenda económica que resonó con las preocupaciones de estos electores.

Conclusiones

La elección de 2023 puso de manifiesto un fenómeno geográfico que parece haberse arraigado en el panorama político argentino: la emergencia de lo que podría describirse como un archipiélago de gobernabilidad condicionada. Por un lado, las dos Buenos Aires (la provincia y la ciudad autónoma), que concentran más del 40% de los votantes argentinos y rodean el gobierno nacional, albergan administraciones pertenecientes a las dos coaliciones que han polarizado la política del país durante los últimos años. Por otro lado, observamos una veintena de gobernadores que cada vez más se aferran a identidades provinciales y enfrentan enormes dificultades para abordar una agenda nacional coordinada y con alineamientos difíciles de prever.

Durante la contienda electoral, la fragmentación política jugó a favor de LLA. La estrategia de los gobernadores de desdoblar las elecciones locales de las nacionales le permitió a dicho partido constituirse como la alternativa nacional para todos esos provincialismos que encontraron su candidato en un *outsider*. Al separar las elecciones, los gobernadores facilitaron que los votantes, desilusionados con las opciones tradicionales a nivel nacional, volcaran su apoyo hacia Milei. Esta táctica electoral fragmentó aún más el panorama político, pero, paradójicamente, ofreció a Milei la oportunidad de capturar el descontento generalizado y presentarse como la opción renovadora. En este contexto, pudo articular un

mensaje nacional, en clave económica, que resonó con los distintos provincialismos y consolidó su posición como la alternativa frente a un sistema político percibido como ineficaz.

De esta manera, emergió un presidente proveniente de una fuerza política nueva, sin respaldo de gobernadores ni intendentes alineados y con la menor representación parlamentaria desde el retorno de la democracia. En este punto, el contexto sugiere que, al haber obtenido el triunfo en las provincias argentinas, el desafío federal para Milei radica en la capacidad que muestre para asegurar y mantener una coalición que las incluya y le brinde gobernabilidad a mediano plazo. Esto se manifiesta en la sobrerrepresentación de las regiones periféricas, resultado de la desproporción electoral provincial en la Cámara de Diputados y de la representación provincial igualitaria en el Senado. Esto sitúa al presidente Milei en un escenario de gobierno dividido, en el que la coordinación entre ambas cámaras –desde el ámbito nacional– es crucial para garantizar una gestión efectiva del país. De este modo, los provincialismos, que de forma no coordinada resultaron clave para el triunfo electoral, también tienen un rol fundamental en la construcción de gobernabilidad.

Bibliografía

- Burdman, J. (2023). ¿Puede Massa frenar la revolución Milei? *Revista Anfibia*. Disponible en <https://www.revistaanfibia.com/puede-massa-frenar-la-revolucion-milei/>.
- Calvo, E. y Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Prometeo-Fundación Pent para la Integración de la Argentina en el Mundo.
- Del Cogliano, N. y Varetto, C. (2016). Las elecciones subnacionales de 2015 en Argentina: Estabilidad con cambio. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 25(1), 13-37. Disponible en <https://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/article/view/57/41>.
- Echegaray, F. (1993). ¿Adiós al bipartidismo imperfecto? Elecciones y partidos provinciales en la Argentina. *Nueva Sociedad*, 124, 46-52. Disponible en <https://nuso.org/articulo/adios-al-bipartidismo-imperfecto-elecciones-y-partidos-provinciales-en-la-argentina/>.
- Escolar, M. (2013). La ilusión unitaria: Política territorial y nacionalización política en Argentina. *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)*, 7(2), 441-451. Disponible en <https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v7-n2/escolar.pdf>.
- Leiras, M. (2010). Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Política y Gobierno*, 17(2), 205-241. Disponible en <http://hdl.handle.net/11651/1727>.
- Navarro, M. y Varetto, C. (2014). La estructura de competencia partidaria argentina: Análisis y evaluación de la imagen analítica de la “territorialización” del sistema de partidos. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 5(1), 109-147. <https://doi.org/10.7770/rchdcp-V5N1-art703>.

Democracia y elites políticas subnacionales

JACQUELINE BEHREND

Instituto de Investigaciones Políticas
(EPyG-UNSAM/CONICET)

Palabras clave: Dinastías políticas; democratización; subnacional; política comparada.
<https://ark.unsam.edu.ar/ark:/16763/99e520982318>

Introducción

En muchas provincias argentinas gobiernan familias y dinastías políticas, muchas de las cuales surgieron y se desarrollaron en democracia. Pero sabemos poco acerca de los efectos que estas elites políticas tienen en la democracia subnacional. En algunos casos, la alternancia en el Poder Ejecutivo entre miembros de una misma familia puede significar el cierre del juego político y derivar en una falta de pluralismo. Pero en otros casos esto no es tan claro. En esta etapa del trabajo me baso en los datos recolectados en una investigación comparativa de familias y dinastías políticas subnacionales, para hacer algunas reflexiones sobre las implicancias que este tipo de sucesión en el poder tiene para la democracia (Behrend, 2021a, 2021b, 2025; Behrend y Whitehead, 2023).

La transferencia de poder entre miembros de una misma familia es común en las monarquías o en los sistemas políticos tradicionales, y la existencia de dinastías políticas suele estar asociada a formas de gobierno patrimonialistas. Pero en general se asume que esto no debería ocurrir muy seguido en una democracia, donde se supone que prevalecen la competencia partidaria y la alternancia electoral. Sin embargo, en muchas democracias contemporáneas en todo el mundo existen familias y dinastías políticas que participan activamente en la organización partidaria, sobre todo, a nivel subnacional, y compiten exitosamente por cargos electivos. Aun cuando no las vemos tanto al frente de gobiernos nacionales, existen a nivel subnacional (Behrend, 2021a).

La extensión geográfica de este fenómeno hacia tantos países y regiones pone en duda la presunción de que las familias y dinastías políticas se desarrollan solamente en contextos

de debilidad institucional (Kurtz, 1989, 2001). Las familias no están presentes solo en las democracias recientes o en vías de desarrollo, sino también en aquellas establecidas y de larga data. Esta observación sugiere que la democracia no erradica la capacidad de las familias poderosas de dominar el proceso político, como preveía la teoría democrática (Dahl, 1961; Smith, 2018).

La existencia de familias y dinastías políticas en una democracia significa que algunos ciudadanos tienen mayores posibilidades que otros de acceder a cargos políticos como consecuencia de sus vínculos familiares. Existe la presunción de que estas familias inclinan el campo de juego electoral y hacen que sea más difícil la competencia para quienes no pertenecen a una red familiar política. Pero la democracia puede facilitar el desarrollo de nuevas dinastías políticas subnacionales, como muestran los resultados de investigaciones sobre países tan diversos como Japón, India, Indonesia, Estados Unidos, México, Nicaragua, Argentina, Filipinas y muchos otros países de todo del mundo.¹ Sin embargo, como señala Hess: “las dinastías políticas son cosas fluidas y mercuriales. Algunas morirán. Algunas nacerán” (1997, p. 3).

La existencia de dinastías políticas en una democracia es importante por varios motivos. En primer lugar, la vieja pregunta de “quién gobierna” –y qué candidatos son electos– es central en una democracia, porque muestra qué tan plural y permeable es el sistema político a los distintos intereses que puede haber. Este fenómeno podría atribuirse al hecho de que, al igual que los hijos de los médicos, abogados u otras profesiones, los hijos de los políticos buscan seguir el camino de sus padres (Smith, 2018). Las empresas familiares, por ejemplo, son endémicas en América Latina (Schneider, 2010) y lo mismo podría ocurrir en la política. En segundo lugar, las dinastías democráticas también podrían ser un síntoma de que el proceso democrático está siendo capturado por una elite política cerrada que persigue intereses particulares, lo que podría tener efectos en las políticas que se implementan y en las posibilidades de desarrollo económico y social (Behrend, 2011; Smith, 2018).

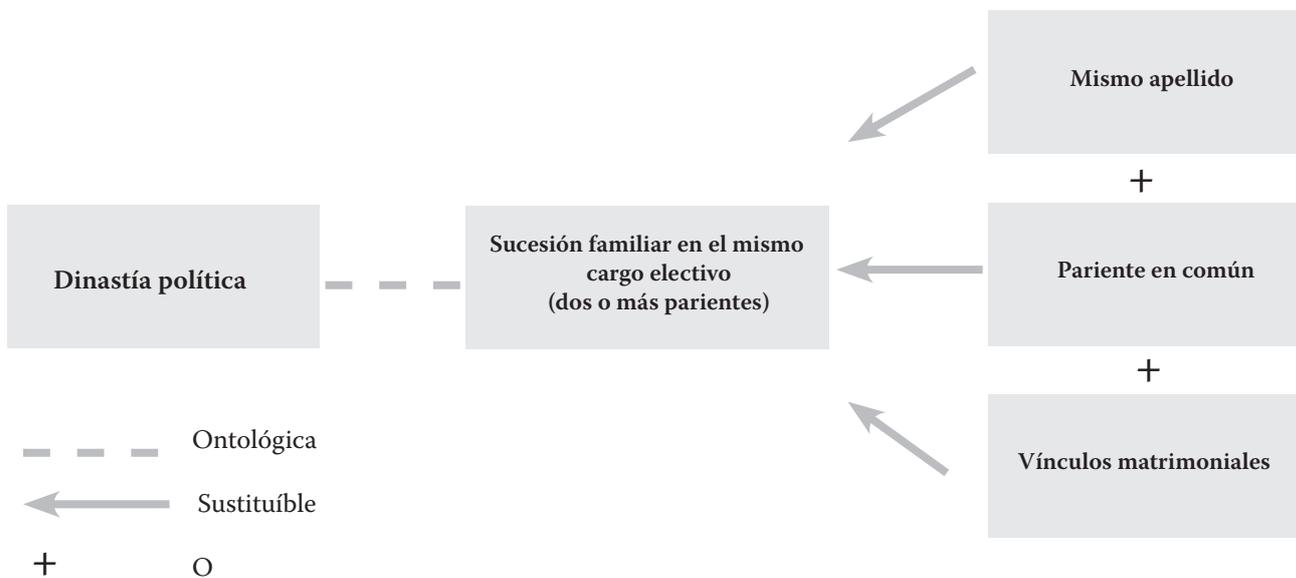
Hay distintos tipos de dinastías políticas: algunas pueden ser más desarrollistas, otras más conservadoras; algunas son más recientes y otras provienen del pasado. También surgen en partidos políticos muy diversos. Las dinastías políticas subnacionales se desarrollan en países democráticos en un contexto de elecciones libres, competitivas y multipartidarias.

Los estudios de la política dinástica se centran mayormente en aquellas que están presentes en las legislaturas o en los parlamentos nacionales, y su objetivo central es demostrar

1 Ver Amundsen (2013); Asako, Takeshi Iida y Ueda (2015); Behrend (2011, 2021a, 2021b); Camp (1982, 2002); Chandra (2016); Chandra y Umaira (2011); Chhibber (2011); Cruz, Labonne y Querubin (2017); Dal Bó, Dal Bó y Snyder (2009); Feinstein (2010); Kurtz (1989, 2001); Mendoza, Beja Jr., Venida e Yap (2012); Querubin (2011); Rossi (2014); Smith (2018); Van Coppenolle (2017); Vilas (1992).

cómo los políticos transfieren sus bancas parlamentarias a parientes.² Pero la política dinástica está tan presente en los cargos ejecutivos como en los legislativos. Esto es particularmente notable a nivel subnacional, donde los gobernadores son elegidos por medio del voto directo para gobernar provincias o estados.³ El nivel subnacional ha recibido una atención considerable en los últimos años a través de estudios que muestran cómo algunos procesos a gran escala, como la democratización, el desarrollo económico o la competencia política, varían *dentro* de los países tanto como *entre* países (Behrend, 2011; Behrend y Whitehead, 2016a, 2016b; Giraudy, Moncada y Snyder, 2019).

FIGURA 1: Concepto de dinastía política en tres niveles



Conceptualización

La conceptualización utilizada en este trabajo se basa en Behrend (2021a, 2021b). El concepto de dinastía política se refiere a la sucesión familiar en un mismo cargo electivo. Existe una dinastía política cuando un funcionario público electo es sucedido *en el mismo cargo*, ya sea inmediatamente o en un período posterior, por un pariente. Las relaciones de parentesco pueden basarse en los vínculos conyugales, el linaje o la familia extendida. A su vez, las dinastías políticas deben distinguirse de las familias políticas, donde hay parientes

2 Ver, por ejemplo, Dal Bó, Dal Bó y Snyder (2009); Feinstein (2010); Asako, Iida, Matsubayashi y Ueda (2015); Van Coppelolle (2017); Chandra y Umaira (2011).

3 De aquí en adelante, utilice el término “provincia” o “estado” indistintamente para referirme a las unidades subnacionales de segundo nivel.

que tienen cargos electivos en forma simultánea, previa o posteriormente, pero no ocupan el *mismo cargo electivo*. También hay que diferenciar las dinastías políticas del concepto de nepotismo. Este último implica designar a familiares en cargos no electivos. Los políticos dinásticos muchas veces incurrir en nepotismo y puede ser central para capturar el Estado local. Pero, a diferencia del nepotismo, el concepto de dinastía política hace referencia a la política electoral.

Existen distintos criterios para codificar las dinastías políticas. Kurtz (1989) considera que existe una dinastía política cuando dos o más parientes tienen o han tenido cargos públicos. Hess (1997) utiliza un criterio más exigente: la define como una familia que tiene al menos cuatro miembros con el mismo apellido, electos a cargos federales.

La propuesta de codificación implica utilizar el siguiente criterio para clasificar a un gobernador como miembro de una dinastía política: cualquier gobernador que tenga un pariente *previo* o *posterior* que haya sido electo gobernador en el mismo distrito. Tanto el fundador como el miembro posterior de la dinastía son codificados como gobernadores dinásticos.

Siguiendo a Kurtz (1989), con el concepto de *parientes* me refiero a individuos que descienden de un mismo bisabuelo o que tienen vínculos por matrimonio. La figura 1 desarrolla el concepto de dinastía política en tres niveles utilizando los criterios desarrollados por Goertz (2006).

Preguntas de investigación

Después de mapear la existencia de dinastías políticas en los ejecutivos subnacionales en tres países de América Latina, y constatar su existencia en países y contextos tan diversos como Estados Unidos, Japón, India, Indonesia y Filipinas en trabajos previos, en esta etapa de la investigación me propongo responder las siguientes preguntas: ¿Qué implicancias tienen las dinastías políticas para la democracia subnacional? ¿Estas implicancias son siempre para el régimen político –es decir, la democracia–? ¿O puede ocurrir que los efectos se vean en cuestiones relacionadas con el buen gobierno, con las políticas públicas, y no con la democracia?

Para pensar en los efectos que las dinastías tienen en la política subnacional y, eventualmente, en la calidad democrática, en primer lugar, hay que revisar lo que nos dicen las teorías y los principales argumentos de la literatura acerca de por qué existe variación democrática a nivel subnacional. Algunos argumentos plantean que las dinastías políticas no producen desarrollo económico, ya que buscan favorecer únicamente los intereses de la dinastía que está en el poder. Sin embargo, el Estado de México o la provincia de San Luis, en la Argentina son ejemplos contrarios a este argumento. Otras teorías plantean que las provincias gobernadas por dinastías políticas no son competitivas y cierran el juego político. Sin embargo, los candidatos dinásticos muchas veces pierden, desaparecen o se recluyen. Esto ocurrió en las provincias de San Luis y San Juan, en la Argentina, o en el

estado de Río de Janeiro, en Brasil, donde miembros de la dinastía Garotinho fueron presos y otros debieron recluirse en su bastión municipal.

Otros argumentos sostienen que las dinastías políticas afectan la calidad democrática, sin embargo, esto lleva a la pregunta sobre cómo es que ocurre. Las dinastías políticas surgen en contextos diversos, se entrelazan con las instituciones formales y producen resultados variados. Uno podría pensar en algunos argumentos alternativos, como, por ejemplo, que las dinastías producen estabilidad política, que funcionan como etiquetas partidarias cuando los partidos son débiles, y que transfieren experiencia y conocimiento de la política a los parientes. Entonces, ¿cuándo afectan la calidad democrática? Mi argumento es que ocurre cuando se rompe el vínculo de representación política, esto es, cuando los gobernantes dinásticos dejan de representar intereses comunes y solo reproducen su poder o sus intereses privados. Las dinastías políticas operan dentro de un contexto democrático y no se pueden imponer autocráticamente. Por eso, cuando dejan de representar los intereses comunes suelen perder las elecciones. De esta manera, es la democracia misma la que pone límites a las dinastías cuando no son representativas.

Bibliografía

- Amundsen, I. (2013). Democratic Dynasties? Internal Party Democracy in Bangladesh. *Party Politics*, 22, 1-10.
- Asako, Y.; Iida, T.; Matsubayashi, T. y Ueda, M. (2015). Dynastic Politicians: Theory and Evidence from Japan. *Japanese Journal of Political Science*, 16, 5-32.
- Behrend, J. (2011). The Unevenness of Democracy at the Subnational Level: Provincial Closed Games in Argentina. *Latin American Research Review*, 46, 150-176.
- Behrend, J. (2021a). Dinastías políticas y democracia: una propuesta conceptual. *Revista Agenda Política*, 9(3), 174-189. <https://doi.org/10.31990/agenda.2021.3.6>.
- Behrend, J.(2021b). Political dynasties and democracy in contemporary Mexico. *Latin American Policy*, 12(2), 385-404. <https://doi.org/10.1111/lamp.12237>.
- Behrend, J.(2025). Variaciones subnacionales en el imperio de la ley en Argentina: dinastías políticas, alternancia de las elites y el rol de la Corte Suprema. En J. Behrend y L.Whitehead (Comps.), *El imperio de la ley, el desarrollo y la democracia en América Latina*. CAF-Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe.
- Behrend, J. y Whitehead, L. (2016a). “Setting the comparative agenda: territorially uneven democratization processes in large federations”. En J. Behrend y L. Whitehead (Eds.), *Illiberal practices: territorial variance within large federal democracies* (pp. 1-19). Johns Hopkins University Press.
- Behrend, J. y Whitehead, L. (2016b). The struggle for subnational democracy. *Journal of Democracy*, 27(2), 155-169. <https://doi.org/10.1353/jod.2016.0023>.

- Behrend, J. y Whitehead, L. (2023). Dynasties, Double-Dealings, and Delinquencies: Some Entangled Features of Subnational Politics in Mexico. En M. Llanos y L. Marsteintredet (Eds.), *Latin America in Times of Turbulence: Presidentialism Under Stress*. Routledge.
- Camp, R.A. (1982). Family Relationships in Mexican Politics: A Preliminary View. *The Journal of Politics*, 44, 848-862.
- Camp, R.A. (2002). *Mexico's Mandarins: Crafting a Power Elite for the 21st Century*. University of California Press.
- Chandra, K. (2016). Democratic Dynasties: State, Party, and Family in Contemporary Indian Politics. En K. Chandra (Ed.), *Democratic Dynasties: State, Party, and Family in Contemporary Indian Politics*. Cambridge University Press.
- Chandra, K. y Umaira, W. (2011). India's Democratic Dynasties. *Seminar*, 622, 14-21.
- Chhibber, P. (2011). Dynastic Parties: Organization, Finance and Impact. *Party Politics*, 19, 277-295.
- Cruz, C.; Labonne, J. y Querubin, P. (2017). Politician Family Networks and Electoral Outcomes: Evidence from the Philippines. *American Economic Review*, 107, 3006-3037.
- Dahl, R.A. (1961). *Who Governs? Democracy and Power in an American City*. Yale University Press.
- Dal Bó, E.; Dal Bó, P. y Snyder, J. (2009). Political Dynasties. *The Review of Economic Studies*, 76, 115-142.
- Feinstein, B. (2010). The Dynasty Advantage: Family Ties in Congressional Elections. *Legislative Studies Quarterly*, 35, 571-597.
- Giraudy, A., Moncada, E. y Snyder, R. (2019). *Inside Countries. Subnational Research in Comparative Politics*. Cambridge University Press.
- Goertz, G. (2006). *Social Science Concepts: A User's Guide*. Princeton University Press.
- Hess, S. (1966). *America's Political Dynasties: From Adams to Kennedy*. Doubleday.
- Hess, S. (1997). *America's Political Dynasties*. Transaction Publishers.
- Kenawas, Y. (2015). The Rise of Political Dynasties in a Democratic Society. EDGS Working Paper, Northwestern University.
- Kurtz, D.M. II (1989). The Political Family: A Contemporary View. *Sociological Perspectives*, 32, 331-352.
- Kurtz, D.M. II (2001). First Families in Japan, Mexico, and the United States: 1946-2001. *International Journal of Comparative Sociology*, 42, 461-478.
- Mendoza, R.U.; Beja Jr., E.L.; Venida, V.S. e Yap, D.B. 2012. *Philippine Political Science Journal*, 33, 132-145.
- Querubin, P. (2011). Political Reform and Elite Persistence: Term Limits and Political Dynasties in the Philippines. Harvard Academy for International and Area Studies.
- Rossi, M.A. (2014). Family Business: Causes and Consequences of Political Dynasties. *Documento de Trabajo*, 114, Universidad de San Andrés.

- Schneider, B.R. (2010). Business Politics in Latin America: Patterns of Fragmentation and Centralization. En D. Coen, W. Grant y G.K. Wilson (Eds.), *Oxford Handbook of Business and Government*. Oxford University Press.
- Sidel, J.T. (2014). Economic Foundations of Subnational Authoritarianism: Insights and Evidence from Qualitative and Quantitative Research. *Democratization*, 21, 161-184.
- Smith, D.M. (2018). *Dynasties and Democracy. The Inherited Incumbency Advantage in Japan*. Stanford University Press.
- Snyder, R. (2001). Scaling Down: The Subnational Comparative Method. *Studies in Comparative International Development*, 36, 93-110.
- Thomas Bohlken, A. (2016). Dynasty and “Paths to Power”. En Ch. Kanchan (Ed.), *Democratic Dynasties: State, Party, and Family in Contemporary Indian Politics*. Cambridge University Press.
- Van Coppenolle, B. (2017). Political Dynasties in the UK House of Commons: The Null Effect of Narrow Electoral Selection. *Legislative Studies Quarterly*, 42, 449-475.
- Vilas, C. (1992). Family Affairs: Class, Lineage and Politics in Contemporary Nicaragua. *Journal of Latin American Studies*, 24, 309-341.

Distritos imposibles

El peronismo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

MARTÍN ARMELINO

Instituto de Investigaciones Políticas
(EPyG-UNSAM/CONICET)

Palabras clave: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, peronismo, resurgimiento partidario, progresismo.
<https://ark.unsam.edu.ar/ark:/16763/99e520982318>

Introducción

Aunque en estos últimos años el peronismo ha entrado en una crisis electoral, organizativa e identitaria, se le reconoce históricamente un desempeño electoral y gubernamental exitoso. De los cuarenta de democracia ininterrumpida, ha gobernado el país durante treinta y seis años, entre 1983 y 2023, y ha administrado la mayoría de las provincias y una importante cantidad de municipios de todo el país. Pero no ha tenido la misma fortuna en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), donde se caracteriza por la derrota electoral y el escaso contacto con el ejercicio del gobierno local. Entre fines de la década de 1990 y comienzos del 2000, el Partido Justicialista (PJ) atravesó un importante pico de crisis electoral y organizativa. Por ejemplo, en las elecciones para jefe de Gobierno del año 2000, quedó séptimo, con el 1,7% de los votos, y en las de 2003 no se presentó a la competencia, sino que apoyó institucionalmente la candidatura de Mauricio Macri, quien realizaba entonces su primera incursión en la política con un partido propio y de neto corte local, llamado Compromiso para el Cambio (Vommaro y Morresi, 2014). Sin embargo, pocos años después estuvo entre las fuerzas más competitivas del distrito y desde entonces no ha perdido esa posición. ¿Qué razones explican dicha reaparición? De modo exploratorio, en esta presentación indago en la dimensión organizativa del resurgimiento partidario del peronismo porteño.

Resurgimiento electoral del peronismo porteño

Desde que, en 1996, la ciudad de Buenos Aires alcanzó su autonomía política y financiera, el distrito se volvió muy competitivo. La reforma constitucional de 1994, que había promovido este cambio institucional, reemplazó la figura del intendente –elegido por el presidente de la Nación– por la de jefe de Gobierno, elegido por el voto directo de la ciudadanía porteña. A partir de entonces, el gobierno local de CABA emergió como una plataforma muy valorada por la dirigencia política que codiciaba alcanzar la presidencia; fueron los casos del radical Fernando de la Rúa (1996-2000) y del líder de Compromiso para el Cambio, Mauricio Macri (2007-2011/2011-2015). Al mismo tiempo, la ciudad es *la* vidriera de la política nacional, por su condición de capital federal del país que alberga el conjunto de las instituciones de la república y de las asociaciones, cámaras y organizaciones más representativas de la sociedad civil, incluyendo los medios de comunicación. Por lo tanto, la agenda local queda eclipsada por la agenda nacional, y el impacto de esta última sobre la primera es mucho más directo y duradero que en el resto de las provincias. Este distrito, por ejemplo, fue el único afectado en el nivel local por la crisis política de 2001, puesto que, si bien el descontento ciudadano estaba orientado a la dirigencia nacional, el sistema partidario local que dominaban hasta entonces el radicalismo y el peronismo colapsó (Bril Mascarenhas, 2007). Mientras que la política del resto de las provincias siguió rigiéndose por la rivalidad entre estos dos partidos, la dispersión electoral en CABA fue aprovechada por los partidos que priorizaron el perfil local, dominaron la competencia electoral de 2003. Ni el peronismo ni el radicalismo presentaron candidatos, y el primero de ellos acompañó institucionalmente al Compromiso para el Cambio, fundado por el empresario Mauricio Macri.

Sin embargo, pocos años después la escena local fue otra. En el marco de resurgimiento nacional del peronismo, con el liderazgo de Néstor Kirchner en el gobierno nacional (2003-2007), comenzó a recuperarse la filial porteña. Considerando la debilidad organizativa que atravesaba entonces el PJ local y la distancia de Kirchner con la escasa dirigencia que conservaba el partido, la estrategia electoral del distrito se definió fuera del partido, en la Casa Rosada, y puede hallarse la evidencia en el personal elegido para competir en los comicios legislativos de 2005 –Rafael Bielsa, ministro de Relaciones Exteriores– y generales de 2007 –Daniel Filmus y Ginés González García, ministros de Educación y Salud, respectivamente–. A partir de 2007, con Macri como líder de su partido rebautizado como PRO y al frente del gobierno porteño, se proyectó casi automáticamente su candidatura presidencial, sobre todo cuando tras “la crisis del campo” de 2008 se perfiló como el antagonista principal de Néstor y Cristina Kirchner. En ese juego cruzado de planos de la política que polarizó el posicionamiento político-ideológico de los actores locales, el PJ se reubicó hacia la centroizquierda y el PRO hacia la centroderecha.

A partir de las elecciones legislativas de 2009, fue creciendo un espacio renovado del peronismo porteño que incluye, de un lado, a la dirigencia partidaria en recuperación y,

del otro, a los peronistas de izquierda que habían regresado con Kirchner. Dado que su gobierno del Frente para la Victoria (FpV) expresa, en la Argentina, el giro a la izquierda que caracterizó la región durante esa primera década del nuevo siglo, este contribuyó a movilizar a sectores progresistas y de centroizquierda, con una historia de militancia en el distrito, pero de sucesivas divisiones desde la década de 1990. Esta reubicación ideológica del peronismo porteño en la década de 2000 lo benefició, además, en el perfil de los candidatos que buscan reclutar, que también exceden las fronteras del PJ local. Durante la década siguiente se vio un peronismo porteño competitivo que, al igual que en la década de 1980, no ganó elecciones, pero se ubicó entre las tres fuerzas principales en competencia, y a diferencia de aquellos años, y sobre todo de los noventa, se convirtió en la principal fuerza movilizadora del electorado progresista, de centroizquierda y del “campo popular” de la ciudad. Esto es lo que caracteriza el peronismo porteño desde entonces hasta hoy.

TABLA 1. Elecciones a jefe de Gobierno. Primera vuelta. Resultados en %

Año	Primero	Segundo	Tercero
2007	PRO (45,7%)	FpV-DBA (23,7%)	MBA-CC (20,68%)
2011	PRO (47,07%)	FpV (27,8%)	Proyecto Sur (12,82%)
2015	PRO (45,5%)	ECO (25,4%)	FpV (21,91%)
2019	JxC (53,4%)	FdT (33,5%)	CF (5,13%)
2023	JxC (49,7%)	UP (32,3%)	LLA (13,8%)

Fuente: Elaboración propia basado en resultados publicados por el Tribunal Superior de Justicia (TSJ) (<https://www.eleccionesciudad.gob.ar/seccion/11>). DBA: Diálogo por Buenos Aires; MBA-CC: Frente Más Buenos Aires-Coalición Cívica; ECO: Energía Ciudadana Organizada-UCR; JxC: Juntos por el Cambio; FdT: Frente de Todos; CF: Consenso Federal; UP: Unión por la Patria; LLA: La Libertad Avanza.

La tabla 1 muestra los resultados en primera vuelta para las elecciones a jefe de Gobierno desde 2007, que es cuando Macri comienza su primera gestión de gobierno y el PRO constituye su bastión en CABA al ganar cada elección hasta 2023 inclusive. Importa señalar que, tanto en las elecciones de 2007 como en las de 2011, Macri ganó en segunda vuelta contra Filmus, el candidato del peronismo porteño. También en 2011 cobraron vida las comunas, que son quince y que fueron concebidas por la asamblea constituyente de la ciudad como el eslabón institucional más cercano a los barrios y a las demandas de sus vecinas y vecinos. Cada cuatro años, junto con la elección a jefe de Gobierno, los porteños eligen a los representantes de sus comunas. Desde 2011 hasta 2023, el PRO ganó en todas ellas; recién en 2023 el peronismo le arrebató dos, la 4 y la 8 –ambas en la zona sur–.

La tabla no permite visibilizar dos etapas de esta recuperación electoral. Si la política posterior a 2001 había llevado a la pulverización del sistema partidario local, el conflicto con el campo de 2008 polarizó su fragmentación y lo llevó a ajustarse a nuevos parámetros porque partió del eje entre centroizquierda y centroderecha para afirmarse en otro que oponía fuerzas nacionales-populares a republicanas (Ostiguy, 1997). De un lado, contribuyó a consolidar el PRO en el gobierno local y a proyectar a Macri en el plano nacional como líder de una alternativa más ambiciosa que el FpV, con una plataforma que fortalecería la crítica al populismo y la defensa de las instituciones de la república, la crítica al sobredimensionamiento del Estado en la esfera económica y social y la defensa de la inversión privada; en suma, aspectos que cuestionaban precisamente los pilares que habían robustecido los gobiernos peronistas de Néstor y Cristina Kirchner. En consecuencia, del otro lado, la política posterior a 2001 aceleró la polarización del espectro político alterando los términos del eje izquierda-derecha por el de pueblo-oligarquía/república, más cercana a la historia del peronismo con las políticas de los movimientos nacional-populares, y poniendo contra las cuerdas a varias de las fuerzas que se reconocían de centroizquierda y otras afines al planteo kirchnerista. De allí que en la ciudad fueron incorporándose a la política frentista del FpV partidos y fuerzas que de otro modo no hubieran estado con el peronismo, y menos con el peronismo porteño, que hasta muy pocos años antes había desplegado las banderas opuestas del neoliberalismo.

Ahora bien, ¿cómo canalizó el peronismo porteño este cambio programático del neoliberalismo, que apoyó, con Menem, en la década de 1990, a la izquierda, que pasó a apoyar con Kirchner? Considero que es a través del plano organizativo que podría comprenderse y explicarse cómo el peronismo porteño se convirtió en pivote de la movilización de los sectores medios y populares porteños, que alzó las banderas nacional-populares del progresismo y la centroizquierda.

Resurgimiento organizativo del peronismo porteño

El plano organizativo ofrece un ángulo apropiado para describir y analizar tanto la vida interna de un partido como los ámbitos y modos en los que se enraíza dentro de un espacio determinado. En el caso del peronismo porteño, por ejemplo, este ángulo permite explorar en qué barrios de la ciudad tienen sus locales partidarios, y cómo son, cuáles son las agrupaciones que los habitan y en qué zonas están apostadas, y qué actividades realizan para tomar contacto con sus vecinos y volverse parte visible y activa del barrio.

En principio, la referencia al peronismo porteño alude a un espacio más amplio que el del Partido Justicialista de la ciudad. Hay dirigentes y militantes que podríamos llamar tradicionales del partido, que formaron parte de aquel temprano reclutamiento en la década de 1980, con la instauración democrática, y que continuó en los noventa con Menem hasta llegar al 2000 con Kirchner. También los hay kirchneristas, organizados

alrededor de La Cámpora, que llegaron al partido entre 2012 y 2015. Por último, hay dirigentes y militantes del llamado campo popular y de la izquierda popular, que no son peronistas, pero que se incorporaron a este espacio a instancias del giro a la izquierda del Frente para la Victoria en la década del 2000.

Si nos centramos en las dos vertientes peronistas de este esquema, la relación que ambas han desarrollado con la herramienta partidaria ha sido diferente. Mientras que los peronistas locales buscaron reconstruir el partido tras su peor crisis organizativa –prácticamente, no había locales partidarios abiertos en los años posteriores a la crisis de 2001–, los peronistas kirchneristas buscaron organizar por fuera del partido su propia base, en un distrito que le resultaba políticamente ajeno y distante. Con estos fines no excluyentes, pero tampoco directamente convergentes, ambas corrientes renovaron el trabajo territorial del universo peronista por las distintas comunas de la ciudad restaurando o inaugurando locales partidarios y otros espacios de sociabilidad política, como clubes sociales y deportivos, centros de jubilados, centros culturales, comedores y merenderos. Pero si estos desarrollos contribuyeron al resurgimiento del peronismo porteño, no disminuyeron la rivalidad interna. Por el contrario, no solo la fortalecieron, sino que cobró centralidad en la distribución de cargos partidarios y de candidaturas electorales luego de que se normalizara institucionalmente la vida interna del partido. Por el lado de los peronistas porteños, han sido dos las principales agrupaciones que organizaron el territorio: Peronismo por la Ciudad y, desde 2016 en adelante, el Nuevo Espacio de Participación. Por el lado de los peronistas kirchneristas, la principal agrupación ha sido La Cámpora.

Un aspecto para destacar en esta recuperación es cuánto y cómo ha influido el heterogéneo conjunto de organizaciones sociales y partidarias del universo progresista. Se trata de un universo históricamente importante en la cultura política porteña, robustecido desde la instauración democrática de la década de 1980 gracias a las luchas de grupos y organizaciones de derechos humanos y, en los noventa, por las luchas de resistencia contra el neoliberalismo y la corrupción asociados a la dirigencia política. Este universo, que fue muy crítico de los gobiernos peronistas de Menem en esos años y que estaba en la vereda de enfrente del peronismo porteño, marcó el pulso de la política local antes y después de la crisis de 2001, pero poco después empezó a vincularse con los gobiernos kirchneristas y a acompañar sus políticas. La fusión entre peronismo y progresismo durante los años kirchneristas fue, en términos generales, variada y difusa; solo basta observar apenas por arriba los peronismos de Salta y Formosa, Entre Ríos y Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Ningún otro peronismo como el porteño fusionó su programática y su orgánica con el progresismo, tal como lo hicieron los gobiernos kirchneristas; de allí que este peronismo alteró también como ningún otro su coalición y su programa. En consecuencia, en la recuperación reciente del peronismo porteño hay algo más para examinar en cuanto a la reconciliación del partido con la cultura de izquierdas. Esto importa dado que no ha sido un vínculo ajeno a las tensiones por

conflictos internos entre sus grupos principales o por dificultades para volverse competitivo en este distrito.

Límites al resurgimiento partidario peronista

El buen desempeño del peronismo porteño en 2019 y en 2023 demostró los efectos de un trabajo territorial sostenido en el tiempo, incluso varios años después de que, en 2015, el FpV dejara el gobierno nacional. En ambas ocasiones, sus candidatos ofrecieron un perfil afín al de la coalición social y a la programática sobre las que se apoyó el peronismo porteño en todos estos años. Pero tanto en una como en otra elección, ninguno de esos candidatos era peronista: el empresario Matías Lammens, en 2019, y el dirigente radical Leandro Santoro en 2023.

Esto plantea una limitación sobre la recuperación del desenvolvimiento peronista porteño en la medida en que muestra a una dirigencia partidaria no suficientemente competitiva como para afrontar la rivalidad que ha caracterizado el distrito en estos años. Lammens es legislador porteño desde 2023 por el espacio peronista y Santoro acaba de competir por este espacio para convertirse en legislador porteño en diciembre de 2025. Es decir, forman parte del peronismo porteño como principal movilizador del espectro progresista que hay en la ciudad. Al parecer, estaríamos frente a una dirigencia partidaria volcada a la ingeniería organizativa y electoral que no logra promover candidaturas desde la propia estructura partidaria que resulten competitivas más allá de las fronteras de los entornos que sostienen el partido. Acaso por su condición de primera minoría en la Legislatura, la estrategia política desarrollada en ese ámbito frente a un gobierno local opositor –PRO– y frente al aterrizaje del gobierno nacional también opositor en el distrito –La Libertad Avanza– le ofrezca algunos ejes de batalla política para redefinir los términos de un fortalecimiento partidario que hasta aquí ha rendido sus frutos, pero que quizá deba revisar en el futuro, dado el rotundo giro que se ha operado en el escenario político local.

Bibliografía

- Bril Mascarenhas, T. (2007). El colapso del sistema partidario de la ciudad de Buenos Aires. Una herencia de la crisis argentina de 2001-2002. *Desarrollo Económico*, 47(187), octubre-diciembre, 367-400.
- Ostiguy, P. (1997). Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política en la Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, 6, 133-215.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2014). Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. *Revista SAAP*, 8(2), noviembre, 375-417.

Democracia y cambio climático

Aportes de la herramienta de la asamblea ciudadana por el clima

ISABEL BECERRIL-VIERA

Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Universidad Pablo de Olavide

Palabras clave: Asamblea climática, participación ciudadana, deliberación, recomendaciones, impacto político.
<https://ark.unsam.edu.ar/ark:/16763/99e520982318>

Introducción

“¿Cómo podemos afrontar la emergencia climática de aquí al 2030, de manera efectiva y socialmente justa?”. Esta es la pregunta que se le hizo a 60 ciudadanas y ciudadanos de la provincia de Mallorca (España), escogidos por sorteo, que durante cinco días, repartidos desde finales de 2022 hasta inicios de 2023, deliberaron entre ellos con el objetivo de llegar a recomendaciones que, en última instancia, se presentarían a sus representantes políticos de esa provincia. La asamblea climática (AC) o asamblea ciudadana por el clima es un tipo de mecanismo de participación ciudadana que se encuentra en este momento en expansión mundial.

Todas las asambleas comienzan con esta misma pregunta, según la Knowledge Network on Climate Assemblies (KNOCA), y a pesar de que no tienen igual número de participantes, todas comparten entre sí dos características: 1) el número de ciudadanas y ciudadanos participantes es limitado y son elegidos por sorteo y 2) tras recibir información sobre la temática, los participantes deliberan entre ellos hasta llegar a ideas comunes que, al terminar la AC, se convierten en recomendaciones de política pública climática para sus representantes políticos (Smith, 2022). Pero ¿qué ocurre cuando las recomendaciones llegan a sus representantes? En este resumen extendido, como resultado de la ponencia presentada en las Jornadas de Investigación del Instituto de Investigaciones Políticas, se pretende dar a conocer la AC como mecanismo participativo, así como profundizar en algunos de los abordajes académicos sobre su –limitado– impacto político y social.

Desarrollo

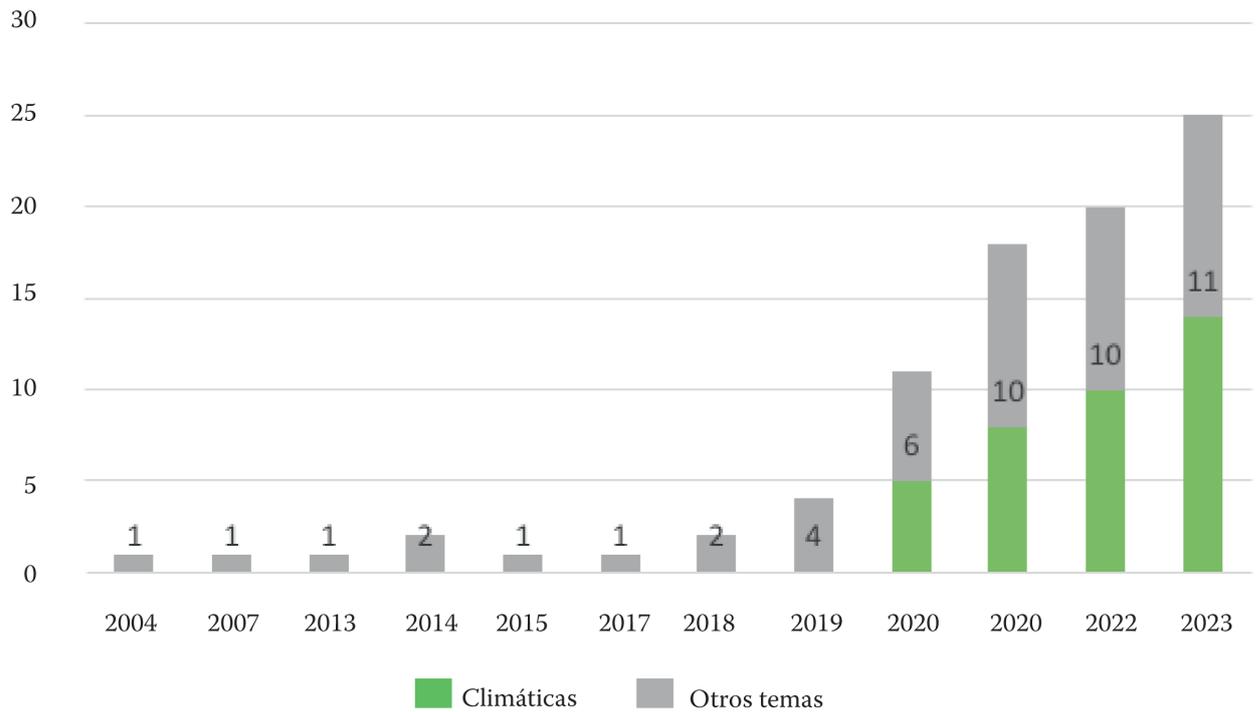
La implementación de las AC y de otros mecanismos de participación ciudadana son producto de los postulados teóricos alternativos a la visión liberal elitista que aboga por la democracia representativa como la mejor forma democrática de gobierno: ciudadanos que delegan en sus representantes la toma de decisiones (Sartori, 1987). Frente a esta visión, teóricos como Pateman (1970) o Barber (1984) ponen el foco en la democracia participativa, en la que la ciudadanía tiene un rol activo en la toma de decisiones. Este modelo se basa en la búsqueda y creación de una voluntad popular a través de la deliberación, es decir, de la conversación democrática (Habermas, 1994).

Además de su razón de ser teórica, las AC surgieron en un contexto en el que los movimientos sociales ecologistas estaban en auge. En el año 2019, Fridays for Future convocó a huelgas escolares para exigir políticas que permitiesen reducir las emisiones para garantizar una energía 100% limpia en el año 2030. Este movimiento social por la lucha contra el cambio climático se extendió en 2020 y 2021, años en los que se organizaron marchas masivas en todo el mundo (Miles de manifestantes salen a las calles de todo el mundo para exigir acciones contra el cambio climático, 2021). Así se consolidó el cambio climático en la agenda pública y algunas AC se empezaron a desarrollar. El artículo de Falanga y Carvalho (2025) explora la forma en que Extinction Rebellion entiende la política y la legitimidad democrática de las AC para impulsar el cambio, que si bien públicamente apoya las AC, el discurso de sus activistas diverge.

Según la *Deliberative Democracy Database* (2023), de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que recoge información de las iniciativas deliberativas que se realizan en todo el mundo, entre ellas las asambleas climáticas, en 2023 se habían realizado 37 en todo el mundo. En el gráfico 1 se puede ver comparativamente que algunas asambleas ciudadanas de otras temáticas ya se habían implementado en 2004, 2007 o 2013, pero fue a partir de 2019 que surgió la primera asamblea climática, y han ido aumentando en número cada año. En 2023 vemos que más de la mitad de las asambleas ciudadanas implementadas son climáticas (gráfico 1).

Con respecto a las AC, igual que para el resto de los mecanismos de participación ciudadana, se ha estudiado empíricamente una serie de beneficios democráticos que estas iniciativas tienen la capacidad de traer con ellas: la inclusividad –la presencia y la voz de todos los participantes por igual–; el control popular –que la ciudadanía tenga poder en la selección de temas y en la manera en la que son abordados–; el juicio reflexivo y razonado de los participantes; y la comprensión de las condiciones de la participación, es decir, la transparencia, por parte de los participantes. A estos hay que sumarles la eficiencia tanto de los costos del proceso participativo como de la carga impuesta a la ciudadanía participante, y la transferibilidad entre niveles organizativos de gobierno y contextos (Smith, 2009).

GRÁFICO 1. Número de asambleas ciudadanas –climáticas y sobre otras temáticas– implementadas por año



Fuente: Elaboración propia a partir de la Deliberative Democracy Database (2023).

Sin embargo, hay una cuestión que no ha sido aún tan estudiada y que está implícita en algunos de estos bienes democráticos, que es la del impacto social y político que tienen las AC. Al pensar en el impacto político de las AC, surge un escenario ideal en el que las recomendaciones se traducen en medidas políticas concretas, esto puede verse en la pirámide del impacto (Demski, Capstick y Hessellund Beanland, 2024). Sin embargo, esto es solo la punta del iceberg, el impacto político va más allá. La revisión sistemática de Jacquet y Van der Does (2021) categoriza este impacto en tres dimensiones. La primera es la dimensión del contenido, que se centra únicamente en si las recomendaciones se traducen en políticas formales. De acuerdo con esto, el impacto de las AC se revela limitado.

En segundo lugar, la dimensión del proceso, responde a si la AC está integrada en alguna etapa del proceso de formulación de políticas y si está presente en la esfera pública, considerando canales como la cobertura mediática. En este sentido, el impacto de las AC es multifacético: busca no solo influir en la política climática, sino también aumentar la concienciación y catalizar un cambio social más amplio (Thorman y Capstick, 2022). Es notable que los casos más exitosos hayan sido aquellos integrados dentro de esfuerzos más amplios de participación pública (Cherry *et al.*, 2021). En tercer lugar, la dimensión estructural aborda los cambios a largo plazo en el proceso de toma de decisiones y aboga por un enfoque longitudinal para evaluar el impacto extendido de los minipúblicos en la configuración estructural de las relaciones de poder institucionales, que no atiende a un mecanismo participativo

de manera aislada, sino en interconexión con los actores sociales, las otras políticas y las instituciones (Jacquet y Van der Does, 2021; Lascoumes y Le Galès, 2007).

¿Qué puede hacerse para que este mecanismo de participación tenga más peso en la lucha contra el cambio climático? Recientemente se ha abordado en trabajos empíricos la cuestión del impacto político y social de las AC que abordan no solo la dimensión del contenido, sino también la del proceso y la estructural. En su artículo, Carrick y Elstub (2023) vieron que el impacto en la esfera pública de la AC de Reino Unido, tanto formal como informal, se vio limitado, entre otras cuestiones, por los cambios en la composición de los comités que la encargaron, por las dudas con respecto a la durabilidad de las recomendaciones y el escaso conocimiento del público general sobre la AC –aunque al comienzo tuvo presencia en los medios de comunicación, la cobertura mediática decayó frente a otras temáticas como el Brexit y la pandemia–. Prescriptivamente, los autores apuntan a que, a nivel de la esfera pública informal, un incremento del conocimiento del público general sobre la AC podría suponer una mayor presión y, por tanto, mayor compromiso de los responsables políticos para adoptar las recomendaciones de la AC. A nivel de la esfera pública formal, afirman que las AC necesitan una integración más formal o un mayor grado de institucionalización de la asamblea, con la explicitación de cuál es el compromiso de las autoridades políticas con las recomendaciones de la asamblea. De ser así, esto repercutiría a su vez en una mayor presencia mediática y una mayor implicación de la población general.

En este mismo sentido, Fernández-Martínez Font y Smith (2023) abordan la necesidad de la regulación e institucionalización de las asambleas. Sin esta, está latente el riesgo de realizar *cherry-picking*, es decir, la selección interesada por parte de las autoridades políticas de solo aquellas propuestas a las que quieren responder. Además, los autores revelan que esta selección interesada viene acompañada, a su vez, de una falta de justificación para no implementar o modificar las recomendaciones, lo que se debe a dinámicas electorales, limitación de recursos, presión intermitente de la sociedad civil y falta de protocolos formales.

Por su parte, las autoras Lancha-Hernández y Becerril-Viera (2025), en su estudio sobre las AC subnacionales de España, Francia y Portugal, afirman que se vienen aplicando sistemáticamente los criterios de evaluación del impacto que propone la OCDE, que ellas valoran como insuficientes por no tratar cuestiones como el rol de los distintos actores sociales en el proceso –políticos de la oposición, sociedad civil, personal administrativo, entre otros– y por no incluir las fases del diseño y la implementación de la AC en la evaluación del impacto.

Bibliografía

- Barber, B.R. (1984). *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*. The University of California Press.
- Carrick, J. y Elstub, S. (2023). The impact of climate assemblies on formal and informal public spheres: the case of Climate Assembly UK. En V. Jacquet, M. Ryan y R. van der

- Does (Eds.), *The impacts of democratic innovations* (pp. 139-160). ECPR Press. <https://doi.org/10.61675/ksby3068>.
- Cherry, C.; Capstick, S.; Demski, C.; Mellier, C.; Stone, L. y Verfuether, C. (2021). *Citizens' Climate Assemblies: Understanding Public Deliberation for Climate Policy*. Cardiff University. <https://orca.cardiff.ac.uk/id/eprint/145771>.
- Demski, C.; Capstick, S. y Hessellund Beanland, M. (2024). *Impact evaluation framework for climate assemblies. Updated framework*. KNOCA (Knowledge Network on Climate Assemblies).
- Falanga, R. y Carvalho, T. (2025). What change? Assessing the Extinction Rebellion's support for climate assemblies. *Environmental Science & Policy*, 164. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2025.104010>.
- Fernández-Martínez, J.; Font, J. y Smith, G. (2023). The Sin of Omission? The Public Justification of Cherry-Picking. En V. Jacquet, M. Ryan y R. van der Does (Eds.), *The impacts of democratic innovations* (pp. 233-253). ECPR Press. <https://doi.org/10.61675/ksby3068>.
- Habermas, J. (1994). Three normative models of democracy. *Constellations*, 1(1). <https://doi.org/10.1111/j.1467-8675.1994.tb00001.x>.
- Miles de manifestantes salen a las calles de todo el mundo para exigir acciones contra el cambio climático (2021). *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/fotos/2021/11/06/miles-de-manifestantes-salen-a-las-calles-de-todo-el-mundo-para-exigir-acciones-contra-el-cambio-climatico/>.
- Jacquet, V. y Van der Does, R. (2021). Deliberation and policy-making: three ways to think about minipublics' consequences. *Administration & Society*, 53(3), 468-487. <https://doi.org/10.1177/0095399720964511>.
- Lancha-Hernández, E. y Becerril-Viera, I. (2025). Learning from practice: Expanding the OECD's impact evaluation criteria based on experiences of subnational climate assemblies in France, Spain and Portugal. *Environmental Science & Policy*, 163. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2024.103978>.
- Lascoumes, P. y Le Galès, P. (2007). Introduction: understanding public policy through its instruments: from the nature of instruments to the sociology of public policy instrumentation. *Governance*, 20 (1), 1-21. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0491.2007.00342.x>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2023). *Deliberative Democracy Database*. <https://cop-demos.jrc.ec.europa.eu/events/launch-oecd-deliberative-democracy-database-2023>.
- Pateman, C. (1970). *Participation and Democratic Theory*. Cambridge University Press.
- Sartori, G. (1987). *The theory of democracy revisited*. Chatham House Publishers.
- Smith, G. (2009). *Democratic Innovations: Designing institutions for citizen participation*. Cambridge University Press.
- Smith, G. (2022). *Key features of climate assemblies and brief guidance* (Versión 16 de diciembre de 2022). Knowledge Network on Climate Assemblies (KNOCA). <https://knoca.eu/>.

Thorman, D. y Capstick, S. (2022). *Planning and Assessing the Impact and Legacy of Climate Assemblies (Knoca Briefing No. 4)*. KNOCA (Knowledge Network on Climate Assemblies). <https://knoca.eu/the-legacy-and-impact-of-climate-assemblies/>.

El feminismo en América Latina, de la expansión a la reconfiguración

Argentina, Chile y Uruguay frente al avance de las derechas y grupos conservadores

ALICIA LISSIDINI

Instituto de Investigaciones Políticas
(EPyG-UNSAM/CONICET)

CHIARA SPATARO

EPyG-UNSAM

Palabras clave: Feminismo, movimientos sociales, América Latina, derecha, acción colectiva.
<https://ark.unsam.edu.ar/ark:/16763/99e520982318>

Introducción

En las últimas dos décadas, los feminismos en América Latina se consolidaron como actores políticos centrales en la disputa por la ampliación de derechos, transformaciones institucionales y resignificación de sentidos en el espacio público. Su capacidad de organización y articulación transnacional y su presencia callejera convirtió los movimientos feministas en una de las fuerzas sociales más dinámicas de la región. Sin embargo, este crecimiento también suscitó reacciones conservadoras y ofensivas antiderechos, muchas veces canalizadas por partidos de derecha radical o nuevos actores políticos con discursos regresivos en términos de género y diversidad.

Este escenario plantea una serie de interrogantes sobre los modos en que los feminismos responden y se reconfiguran ante climas institucionales adversos. ¿Qué estrategias despliegan para sostener los logros alcanzados y proyectar nuevas agendas? Desde una perspectiva comparada, el estudio se focaliza en los casos de Argentina, Chile y Uruguay, entre 2015 y 2024. La pregunta que guía este análisis es: *¿Cómo reconfiguraron sus discursos, alianzas*

y formas de acción los feminismos ante el ascenso de las derechas y grupos conservadores en la región que promueven la restauración del orden patriarcal?

Desde el enfoque de los estudios sobre movimientos sociales (Tarrow, 2011; Tilly, 2002), entendemos el feminismo no solo como una identidad o ideología, sino como una forma de acción colectiva estructurada, capaz de generar repertorios innovadores y ocupar de manera sostenida el espacio público. En esta línea, retomamos los aportes de Moreno, Vergés y Villarroya (2022), quienes caracterizan la acción colectiva feminista como una práctica situada que articula cuerpo, emoción y política, y que se despliega en forma de acciones conectivas, comunitarias e institucionales. Esta mirada permite dar cuenta de la multiplicidad de dimensiones –materiales, simbólicas y afectivas– que estructuran la praxis feminista.

Argentina: entre la masividad callejera y la resistencia territorial

En la Argentina, el ciclo iniciado con “Ni Una Menos” en 2015 consolidó una identidad feminista masiva, intergeneracional y transversal. La visibilización de la violencia machista, el despliegue de paros feministas y el impulso al debate sobre el aborto legal constituyeron hitos que articularon diversos sectores sociales, desde sindicatos hasta organizaciones barriales. El logro más emblemático fue la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en 2020, que implicó una infrecuente convergencia entre movilización social, voluntad política e incidencia parlamentaria (Pecheny, 2021).

Sin embargo, la llegada de Javier Milei a la presidencia en 2023 marcó un quiebre institucional abrupto. La clausura del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad, el despido masivo de trabajadoras y trabajadores estatales y la ofensiva discursiva contra la “ideología de género” expresan una estrategia de desmantelamiento de políticas de igualdad. Ante ello, el movimiento feminista reconfigura sus modos de acción: se refuerzan las redes territoriales, se privilegia la articulación con otros sectores populares y se evita caer en lógicas defensivas puramente institucionales. La resistencia se vuelve también simbólica, al reafirmar el sentido de los logros alcanzados y confrontar el intento de deslegitimarlos en la narrativa pública.

Chile: tensiones entre la calle, el Congreso y el proceso constituyente

En Chile, el feminismo creció al calor del movimiento estudiantil y de los debates sobre desigualdad estructural. Las tomas universitarias feministas de 2018 y la *performance* global de “Las Tesis” en 2019 contribuyeron a resignificar el feminismo como práctica cultural, política y pedagógica. El proceso constituyente abierto tras el estallido social de octubre de ese año tuvo una fuerte impronta feminista, con una propuesta de Constitución paritaria y un lenguaje inclusivo de derechos.

El rechazo de dicha propuesta en 2022 representó, no obstante, un punto de inflexión. Aunque el gobierno de Gabriel Boric promueve una agenda de derechos, el Congreso ha mantenido una composición conservadora que ha obstaculizado muchas iniciativas feministas. A su vez, el proceso constituyente posterior resultó en una nueva propuesta con fuertes rasgos conservadores, que también fue rechazada en el plebiscito de 2023. Este doble rechazo deja al país sin nueva Constitución y prolonga la vigencia del texto heredado de la dictadura, lo que genera un escenario de incertidumbre institucional y profunda disputa ideológica. En este contexto, el feminismo enfrenta tensiones sobre cómo sostener su autonomía crítica ante un gobierno afín pero limitado, y cómo proyectar horizontes transformadores en una institucionalidad que tiende a bloquearlos.

Uruguay: retrocesos simbólicos y el lavado de agenda

El caso uruguayo muestra una trayectoria de avances institucionales durante los gobiernos del Frente Amplio, con la sanción de leyes emblemáticas, como la IVE (2012), la Ley Integral para Personas Trans (2018) y la creación del Sistema Nacional de Cuidados. No obstante, el cambio de signo político en 2019 inauguró un ciclo de retrocesos más sutiles. A diferencia de la Argentina, no se trata de un desmantelamiento explícito, sino de una estrategia de vaciamiento normativo, simbólico y presupuestario. Diversos actores del movimiento denuncian también formas de “lavado de agenda” [*pinkwashing*], en las que el gobierno promueve iniciativas formales o simbólicas de género, sin dotarlas de contenido transformador ni recursos reales, buscando desactivar demandas más profundas.

Frente a ello, el feminismo uruguayo despliega respuestas tácticamente diversas. Algunos sectores mantienen canales de diálogo institucional buscando preservar lo conquistado; otros privilegian acciones autónomas con fuerte anclaje comunitario. Esta coexistencia de estrategias refleja tensiones internas, pero también una capacidad de adaptación que permite mantener presencia pública sin perder sentido político.

Claves comparadas: entre la defensa y la rearticulación

El análisis comparado de estos tres países permite identificar patrones comunes y divergencias situadas. En los tres casos, los feminismos enfrentan ofensivas conservadoras que, aunque difieren en su intensidad y modalidad, buscan desarticular sus conquistas. La criminalización de la protesta, el cuestionamiento de la legitimidad de los feminismos y la apelación a valores tradicionales forman parte de un repertorio que se proyecta regionalmente.

A su vez, los feminismos muestran una notable capacidad de reconfiguración táctica. Frente a gobiernos hostiles, reformulan sus repertorios de acción: priorizan lo territorial y lo comunitario, diversifican sus alianzas, combinan confrontación y cuidado y sostienen la producción de sentido en un espacio público crecientemente disputado. En los tres países,

la performatividad feminista sigue siendo una herramienta poderosa para interpelar conciencias, incomodar narrativas dominantes y construir horizontes emancipatorios (Segato, 2018; Zúrita, 2020).

Desde el punto de vista teórico, la noción de repertorio de acción colectiva (Tilly, 2002) resulta especialmente útil para pensar estas dinámicas. Las formas de protesta feministas se caracterizan por su creatividad y capacidad disruptiva: marchas masivas, intervenciones artísticas, campañas digitales, escraches, paros. A ello se suma una dimensión afectiva y corporal que refuerza la politicidad de lo íntimo, tal como señalan Moreno, Vergés y Villarroya (2022): el feminismo moviliza no solo demandas materiales, sino también emociones, memorias y experiencias encarnadas.

Conclusiones

Los feminismos en América Latina, lejos de retroceder ante la avanzada conservadora, reconfiguran sus estrategias de acción, alianzas y narrativas, para sostener lo conquistado y proyectar nuevos horizontes. Como muestran los casos analizados, no existe una única forma de responder, sino repertorios diversos que combinan creatividad, autonomía y capacidad de articulación.

Estas dinámicas abren nuevas preguntas: ¿hasta qué punto las estrategias comunitarias pueden compensar la pérdida de interlocución estatal? ¿Qué condiciones habilitan o limitan la cooperación con gobiernos progresistas? ¿Cómo se construye legitimidad en contextos de creciente polarización?

Este trabajo pretende ofrecer algunas claves para seguir pensando cómo los feminismos, aún en contextos hostiles, no solo resisten: también inventan nuevas formas de lucha y organización ancladas de manera territorial.

Referencias

- Moreno, B.; Vergés, N. y Villarroya, A. (2022). *Feminismos: cuerpos, emociones y política*. Catarata.
- Pecheny, M. (2021). Derechos sexuales y reproductivos en la Argentina: avances y tensiones en la postlegalización del aborto. *Revista SAAP*, 15(2), 223-241.
- Segato, R.L. (2018). *Contra-pedagogía de la crueldad*. Prometeo.
- Tarrow, S. (2011). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics* (3rd ed.). Cambridge University Press.
- Tilly, C. (2002). *Stories, Identities, and Political Change*. Rowman & Littlefield.
- Zúrita, N.R. (2020). *Feminismo y política de la performatividad*. LOM Ediciones.

“Ahora me animo a hablar”, trayectorias de empoderamiento de mujeres en Montevideo

Acción colectiva, feminismos y gobierno local

LENA FONTELA

NATALIA GUIDOBONO

MARIANA RODRÍGUEZ ESPINOZA

FLACSO Uruguay

ANA LAURA RODRÍGUEZ GUSTÁ

Instituto de Investigaciones Políticas
(EPyG-UNSAM/CONICET)

Palabras clave: Empoderamiento de mujeres, gobierno local, Montevideo, feminismos, acción colectiva.
<https://ark.unsam.edu.ar/ark:/16763/99e520982318>

Introducción

El empoderamiento de las mujeres, en especial de aquellas provenientes de sectores populares, ha sido un concepto central tanto en políticas públicas de género como en los discursos del desarrollo y el activismo feminista. Su traducción desde el inglés *empowerment* ha planteado desafíos lingüísticos y conceptuales, ya que no se trata de una noción unívoca. Alude a procesos individuales, relacionales y colectivos mediante los cuales las mujeres adquieren capacidades antes negadas, particularmente en lo relativo a la toma de decisiones estratégicas y al reconocimiento de su voz en lo familiar, comunitario y público. Kabeer (1999) propone un enfoque influyente que define el empoderamiento como la interacción entre recursos, agencia y logros, entendidos como dimensiones interdependientes que condicionan las posibilidades de acción.

Las reflexiones acerca del empoderamiento de las mujeres se inscriben en una genealogía amplia que incluye las contribuciones de la red Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN), que problematizan el vínculo entre género y desarrollo desde una perspectiva del sur global. A esto se le suman los aportes de autoras como Jo Rowlands (1997), quien propone distinguir distintas formas de poder en juego en los procesos de empoderamiento, incluyendo el *poder para*, el *poder con* y el *poder interior*. En América Latina, preguntarse en qué consiste y cómo se produce el empoderamiento entre las mujeres, especialmente las de menores recursos, implica reconocer su naturaleza de proceso colectivo, relacional y transformador, así como la necesidad de comprender las condiciones estructurales e institucionales que lo habilitan.

Este trabajo parte de una pregunta teórica central: ¿cómo y por qué se empoderan las mujeres de los sectores populares? A los efectos de abordarla, se toma el caso de colectivos de mujeres de Montevideo, organizadas en torno al programa Fortalecidas Juntas, implementado por la División Asesoría de Género del gobierno departamental, que ofrece incentivos para el desarrollo de actividades autónomas. Los colectivos representan experiencias concretas de participación social, activismo barrial y articulación con políticas públicas. Con pequeños estímulos económicos, grupos de mujeres promueven actividades vinculadas con su propia organización y con el liderazgo en sus comunidades. A lo largo de más de siete años de implementación, han participado 150 grupos integrados por 1287 mujeres, en su mayoría provenientes de sectores populares urbanos, con actividades en las zonas más desfavorecidas de Montevideo.

Desde la perspectiva de Rowlands (1997), el concepto de empoderamiento implica un desplazamiento en el análisis del poder, que se aleja de su concepción tradicional como mecanismo de dominio y control ejercido por grupos hegemónicos –“el poder sobre”– para centrarse en las formas de agencia que emergen desde las poblaciones históricamente vulneradas. Siguiendo a la autora, este enfoque reconoce el poder como una fuerza transformadora que se manifiesta en diferentes dimensiones: en el plano individual, a través de la capacidad de redefinir la propia identidad y fortalecer la confianza en sí misma –“el poder interior”–; en la posibilidad de materializar cambios significativos y alcanzar objetivos valiosos –“el poder de”–; y en la generación de nuevas dinámicas de poder mediante la acción colectiva y la solidaridad entre mujeres –“el poder con”–. Estas formas de poder, lejos de reproducir esquemas jerárquicos, operan como herramientas para la emancipación, la resistencia y la construcción de nuevas narrativas que desafían las estructuras patriarcales. Así, el empoderamiento no solo amplía la capacidad de decisión y acción de las mujeres, sino que también fomenta procesos organizativos y redes de apoyo que potencian la transformación social en el ámbito comunitario y estructural.

Procesos de empoderamiento

Es posible organizar el proceso de empoderamiento observado entre las mujeres en las tres dimensiones anteriormente descritas: poder propio, poder con y poder para.

En la dimensión del *poder propio*, emblematizada con el testimonio “yo soy, yo importo”, se evidenció una transformación subjetiva que implicó la ruptura del aislamiento individual y la construcción de vínculos empáticos a partir de experiencias compartidas. Las mujeres comenzaron a cuestionar los mandatos de abnegación femenina y a aspirar a una vida placentera, con voz pública y capacidad de proyectar un futuro propio. Esta reconfiguración identitaria se dio de forma concurrente con las dimensiones del proceso. La frase condensa la reivindicación de la propia subjetividad y el derecho a ser vista y escuchada. Este reconocimiento tiene efectos en la percepción individual e identitaria y, también, actúa como un motor para la resiliencia frente a adversidades socioeconómicas y de violencia de género que viven gran parte de las mujeres de los grupos.

El acompañamiento entre pares permitió a muchas mujeres reconocer experiencias compartidas de violencia, miedo e inseguridad, y generó un espacio seguro de empatía y expresión. Este proceso favoreció la reconfiguración de la identidad y el fortalecimiento de la voz propia, como expresó una participante: “Me fortalezco como persona, como mujer [...] el apoyo entre mujeres, de perder miedos, surge de sentirse dentro del grupo”. A su vez, la posibilidad de salir del hogar y romper con la rutina de cuidados resignificó el tiempo y el espacio propios, lo que habilitó prácticas de disfrute, autonomía y bienestar. En palabras de otra mujer: “Nos fuimos todo un fin de semana nosotras solas, sin hijos, sin nada, que pase lo que dios quiera. Ese fue nuestro primer proyecto. Lo logramos”.

La dimensión individual del empoderamiento se expresó en el ejercicio de la palabra en el espacio público: las mujeres afirmaron sentirse “más rebeldes” al hacerse oír, expresar su disconformidad y reclamar respeto. El tránsito del silencio a la palabra refleja el surgimiento de subjetividades críticas, como expresó una mujer: “Antes una se hacía más chiquita, y ahora una se va haciendo más grande”. Este proceso implicó disputar jerarquías simbólicas y reordenar valores priorizando la dignidad, el bienestar y el sentido de comunidad: “Me ayudó a darle valor a la vida, aprovechar los momentos, cosas simples”. Esta transformación subjetiva favoreció decisiones concretas, como retomar estudios, acceder al trabajo o recuperar proyectos de vida postergados.

En la dimensión del *poder con*, el grupo funcionó como un “cuarto propio” para muchas mujeres: un espacio de confianza, pertenencia y expresión, donde redefinieron sus vínculos familiares y comunitarios. Esta grupalidad fortaleció la autoestima, promovió la autogestión y habilitó nuevas formas de acción colectiva. En especial para quienes vivieron violencia o exclusión, el grupo operó como una red afectiva que restituyó dignidad y generó horizontes compartidos de transformación.

El empoderamiento grupal trasciende lo afectivo y se expresa en la gestión concreta de los proyectos impulsados en Fortalecidas Juntas. Las mujeres planifican, ejecutan actividades, administran recursos y toman decisiones estratégicas en forma colectiva, lo que fortalece su capacidad organizativa: “Somos capaces de desarrollar, crear y llevar adelante un proyecto”. Este aprendizaje práctico también fortaleció el trabajo en equipo, la delegación de tareas y la confianza mutua: “Aprendimos a trabajar en grupo organizadas, delegando... empoderando a otras mujeres, para que logren replicar nuestra hermosa experiencia”.

La gestión del proyecto fue en sí misma una experiencia de aprendizaje organizativo. Desde completar formularios hasta negociar con proveedores, cada etapa fue vivida como una conquista, especialmente para quienes lideraban por primera vez o manejaban recursos colectivos: “Nos enseñó a trabajar como equipos, a saber cómo encontrar lo que queremos, para y cómo hacerlo”. Este proceso fortaleció tanto la identidad grupal como la individual, y generó un empoderamiento en cascada. El empoderamiento grupal se expresó, así, como una vivencia concreta de pertenencia, planificación y creación colectiva, donde el *poder con* se convirtió en una herramienta real de transformación de sus vidas.

Esta articulación derivó en una capacidad de *poder para* incidir en lo comunitario y lo barrial, con un sentido transformador del entorno inmediato y una orientación explícita hacia la promoción de la justicia de género. Gracias a las acciones de los proyectos apoyados, muchas participantes afirmaron que lograron incidir en sus barrios. Esto implicó la consolidación de redes de interacción, una mayor visibilidad y nuevas formas de vinculación con actores territoriales sociales e institucionales. En sus propias palabras: “Nos fortaleció mucho a nosotras, y eso al colectivo, pero el colectivo fortaleció la comunidad, porque lo que hicimos fue para la comunidad, no solamente para el colectivo”.

El fortalecimiento interno de los grupos generó un efecto multiplicador hacia sus comunidades y permitió visibilizar problemáticas, romper estigmas y tejer vínculos territoriales. Las mujeres se posicionaron como protagonistas del cambio en sus propios barrios ganando reconocimiento y articulando con instituciones. Este empoderamiento tuvo una dimensión política, al denunciar prejuicios que afectan a mujeres de sectores populares y al convertirse en voceras que promueven la sororidad frente a la marginación.

El poder transformador de las mujeres se ejerció en espacios colectivos diversos, donde desafiaron dinámicas históricas de violencia y exclusión. Intervinieron en asambleas, cooperativas y espacios y eventos culturales, como el carnaval, promoviendo prácticas más respetuosas y cuestionando lógicas machistas. A través de estas acciones, se posicionaron como protagonistas de una transformación social orientada por la justicia de género, con capacidad de incidir en normas, vínculos e instituciones.

Conclusiones: ¿por qué se produce el empoderamiento?

La investigación identificó factores estructurales e institucionales que posibilitan o potencian estos procesos de empoderamiento, con especial atención a la ecología organizacional en el territorio y a las “femócratas” de la gestión pública. Así, tanto el entorno como las políticas feministas –encarnadas en el programa Fortalecidas Juntas– ofrecen condiciones habilitantes para el desarrollo de estos procesos.

Como capital del país y centro de acción pública, Montevideo reúne capacidades estatales, políticas de género consolidadas, infraestructura de cuidados y una sociedad civil activa. Esta combinación generó un terreno fértil para la autonomía, al brindar acceso a redes, visibilidad y apoyo institucional. En particular, la existencia de colectivos feministas y territoriales previos fue clave para dinamizar la respuesta al programa y facilitar la formulación de proyectos con anclaje local.

El entorno en que se desarrolló el programa puede definirse como munificente, al ofrecer recursos, oportunidades y legitimidad institucional a los colectivos de mujeres. Este marco permitió incluir tanto grupos con experiencia territorial previa como organizaciones emergentes que difícilmente hubieran accedido por otros canales. Un rasgo clave de esta ecología organizacional fue la existencia de una infraestructura social feminista con fuerte anclaje territorial, integrada por colectivos históricos y nuevas expresiones del feminismo popular surgidas de prácticas comunitarias y barriales.

Por último, es importante destacar que la ecología organizacional favorable no garantiza por sí sola el empoderamiento, pero sí crea condiciones materiales y simbólicas que lo hacen posible. A esto se suma una política feminista activa desde el gobierno local de Montevideo.

El programa colabora con generar condiciones de empoderamiento mediante su lógica de implementación, la racionalidad sustantiva de las femócratas a cargo del programa y la flexibilidad estructural de su diseño. Este opera más como catalizador de las actividades de los grupos que como un esquema normativo con lineamientos formales o racionalidad generativa. En particular, por la forma en que está diseñado, como un fondo concursable con adjudicación de recursos públicos, su lógica de funcionamiento es marcadamente flexible. El programa no impone una agenda temática rígida, no exige formatos estandarizados de evaluación ni subordina los colectivos a criterios burocráticos para sus actividades. Su carácter abierto y adaptativo permite que las iniciativas respondan a los intereses, lenguajes y capacidades propias de cada grupo. En este sentido, Fortalecidas Juntas opera como una herramienta generativa: no se limita a distribuir recursos para el cumplimiento de actividades propuestas por los grupos. Su diseño habilita procesos colectivos de construcción de sentido, organización y visibilidad. Su valor generativo descansa en el hecho de que permite innovaciones, ajustes y críticas, que se van renovando. Estas políticas públicas se definen por sus componentes de autogestión

y automejora. Como tales, la gestión se orienta a desarrollar y acomodar innovaciones, más que a reproducir estructuras rígidas.

Bibliografía

Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and change*, 30(3), 435-464.

Rowlands, J. (1997). *Questioning empowerment: Working with women in Honduras*. Oxfam.